

RESEÑAS

GUIDO DELLE COLONNE: *Historia de la destrucción de Troya*, ed. M.A. MARCOS CASQUERO, Akal, Clásicos Latinos Medievales, N° 4, Madrid, 1996, 391 páginas.

Después de las *Fábulas latinas medievales* (edición de E. SÁNCHEZ SALOR), del *Doctrinal* de Alejandro de Villadei (edición de M.A. GUTIÉRREZ GALINDO), y de la *Historia Compostelana* (edición de E. FALQUE y reseña de L. PÉREZ GÓMEZ, *FI*, 6 (1995), 479-481), la editorial "Akal" publica, dentro de la colección "Clásicos Latinos Medievales", la *Historia de la destrucción de Troya* de Guido delle Colonne, en edición de M.A. Marcos Casquero. La obra consta básicamente de "Introducción" (págs. 5-76), "Traducción" anotada (págs. 77-366) e "Índice onomástico" (págs. 367-387).

La "Introducción" se centra en el tratamiento de dos apartados: "Autor" (págs. 5-7) y "Obra" (págs. 7-69). El autor de la obra aquí editada es Guido delle Colonne, juez de Mesina entre 1257 y 1287, que concluyó el libro I de su *Historia destructionis Troiae* en 1272, poco antes de la muerte de su valedor Mateo de Porta, arzobispo de Salerno; los restantes 34 libros (desde el libro II hasta el XXXV) se compusieron en el escaso margen de tiempo de algo más de tres meses (entre el 15 de Septiembre y el 25 de Noviembre de 1287).

El contenido de la obra se podría estructurar en tres apartados: los libros I-IV se remontan a la época de la expedición de los argonautas a la Cólquide en busca del vellocino de oro y relatan la primera destrucción de Troya en tiempos del rey Laomedonte; los libros V-XXX narran todos los avatares y vicisitudes de la segunda guerra de Troya en tiempos del rey Príamo; por fin, los libros XXXI-XXXV cuentan los regresos a sus respectivas patrias de los vencedores griegos.

El tema de "la guerra de Troya" había alcanzado una cierta difusión y un notable cultivo, tanto en lenguas vernáculas como en latín, sobre todo a partir de mediados del siglo XII y buena muestra de ello pueden ser, además de la obra de Guido delle Colonne, *Le Roman de Troie* (obra escrita en lengua vernácula hacia 1160) de Benoit de Sainte-Maure y el *De bello Troiano* (aparecida hacia 1188) del inglés Joseph Iscanus o Joseph of Exeter.

A pesar de "historiar" la guerra de Troya, estas tres obras se caracterizan por su ignorancia de los poemas homéricos, dado el desconocimiento del griego que por regla general imperaba en el Medievo latino. Las fuentes principales de inspiración sobre la destrucción de Troya en la Edad Media latina son los así denominados

"Dares frigio" y "Dictis cretense", dos textos que fueron vertidos al latín entre los siglos IV y VI d.C.

Tanto Dares frigio como Dictis cretense fueron utilizados por Benoit de Sainte-Maure, si bien no en idénticas proporciones. La obra de Benoit fue sin lugar a dudas empleada con profusión por Guido delle Colonne. Por esa razón, el grueso de la "Introducción" de Marcos Casquero se centra en precisar las relaciones de dependencia y originalidad de Guido con respecto a sus modelos (de la páginas 39 a la 54), y tales son las conclusiones a las que llega (*vid.* pág. 43): «El modelo fundamental y primero es, como sabemos, Benoit. Pero ante el *Roman de Troie* la postura de Guido delle Colonne no se limita a la mera versión latina, aunque siga fielmente la línea argumental: Guido simplifica o selecciona, racionaliza o discute, suprime u omite, e incluso introduce abundantes elementos de su cosecha, apóstrofes, reflexiones morales, digresiones poéticas, aparte de sus consideraciones eruditas o pseudoeruditas.»

Unas breves consideraciones sobre el "Carácter «histórico» de la obra" (págs. 54-56), la "Lengua" (págs. 56-59), la "Transmisión del texto" (págs. 59-62), las "Traducciones" y los "Influjos en la literatura posterior" (págs. 63-69), así como unas leves observaciones sobre la "Traducción" (pág. 69), la "Bibliografía" (págs. 71-73) y el apartado de "Siglas" (pág. 75) completan esa noticia introductoria.

Por lo que respecta a la "Introducción", diremos que, en general, está bien presentada, pues se plantean en ella las principales cuestiones con las que se encontrará el lector a lo largo de la obra.

Algunas anotaciones conviene, no obstante, realizar. En nuestra opinión, por lo que a las notas a pie de página se refiere, afea bastante la repetición exacta de dos citas seguidas, como por ejemplo las notas 62 y 63 de la pág. 55 o la 43 y 44 de la pág. 35; sería preferible el empleo de abreviaturas en las citas para aliviar la sensación de redundancia y reiteración, sobre todo cuando hay tanta proximidad.

Pensamos nosotros que tratando el tema de las digresiones poéticas y, en general, de los efectismos estilísticos, es muy conveniente aportar el texto latino e incluso ilustrarlo con algún breve comentario, sobre todo cuando se afirma (*vid.* pág. 47): «es posible apreciar, sin embargo, un buen dominio del lenguaje y de los recursos estilísticos.» Por la misma razón nos parece insuficientemente desarrollado el apartado de la "Lengua", pues creemos que no se puede uno contentar con una observación tan escueta como (*vid.* pág. 56): «La lengua que utiliza Guido es el latín escolástico medieval, empleado con un consciente deseo de elegancia.» Para no proceder de este modo seguramente se invocarán razones de espacio; nosotros consideramos que se podría haber ganado algún espacio prescindiendo de la exposición pormenorizada del

argumento de Dares y de la más compendiaria de Dictis (*vid.* págs. 24-29); o bien, remitiendo a Griffin a la hora de tratar la "Transmisión del texto" (*vid.* págs. 59-62).

Si pasamos ahora a la "Traducción", poco podemos decir, al ser norma de esta editorial, según parece, ofrecer sólo la traducción sin ir confrontada con el texto latino, procedimiento habitual en otras colecciones de textos clásicos griegos y latinos, como por ejemplo la editorial "Gredos". Con todo, justo es decir que el texto castellano se lee con soltura y las notas contribuyen bastante a esclarecer puntos poco conocidos por el lector no avezado.

Algunas erratas, bien contadas por cierto, se deslizan, como por ejemplo en pág. 131 vemos acentuadas las palabras "atacastéis" y "provocastéis" y en la misma página figuran correctamente "condujisteis" y "llevasteis"; por contra, la palabra griega "αργυροπρατης" aparece escrita sin espíritu ni acento. Notamos algunos problemas de construcción pronominal, como por ejemplo pág. 302 "ya que no los anima esperanza alguna de volver a tener en adelante ningún auxilio que los permita poder esperar la salvación"; así como también de sintaxis oracional, como por ejemplo pág. 224: "Sin duda alguna los troyanos se hubieran visto en ese momento obligados a volver la espalda, de no haber sido porque... hubiesen mostrado una firme resistencia".

Apreciamos algunas inconsecuencias, como por ejemplo pág. 183 "Ténédos", pero sin embargo decimos "Príamo", siendo las dos palabras nominativos a la griega en -ος; o bien, "Aulide" (pág. 182), "Aulide" (*ib.* nota 2) y "Aúlide" (pág. 323).

Y aún nos parece advertir algún pequeño descuido, como por ejemplo en el libro XXVI, párrafo 16, pág. 287 se vuelve a hablar de una "decimoctava" batalla, siendo así que ya se había hecho mención de ella en párrafo 11, pág. 285, de donde deducimos que probablemente en el caso anterior debió figurar "decimonovena".

En fin, quizá no resulte inútil fijar la atención en los siguientes pasajes: en primer término, libro III, párrafo 2, pág. 101, donde se lee: «Largas horas se ve atormentada (*sc.* Medea) por tales angustias, hasta que el canto del gallo, heraldo del sueño, comienza a dejarse oír por todas partes: a su advertencia, al punto, los despiertos buscan el reposo del sueño.» Estimamos que, con independencia de que el pasaje pueda estar inspirado en Benoit (en las notas, por cierto, nada se dice de ello), hay aquí un eco más o menos lejano del ambrosiano *Aeterne rerum conditor*, también conocido como *Ad galli cantum*, que habría que haber destacado, sobre todo si poco antes se ha detectado el eco virgiliano de *Aen.* 2, 9-10.

Y, en segundo lugar, en el libro XIV, párrafo 14, pág. 207 se describe el escudo de Héctor en estos términos: «Portaba un escudo labrado con brillante oro y adornado con las figuras pintadas de tres leones.» Sin embargo, más adelante, en el

libro XV, párrafo 14, pág. 214 nuevamente se describe el escudo de Héctor, sólo que ahora de esta forma: «Los emblemas heráldicos que ostentaba en el escudo eran los mismos que aparecían pintados en la armadura: era un campo todo él dorado o amarillo, y en medio del mismo únicamente un león de color rojo.» Nosotros sugeriríamos que esta inconsecuencia de Guido delle Colonne se señalase en nota.

Para terminar, por lo que al "Índice onomástico" concierne, no cabe otra cosa que tributarle sinceros elogios por lo sólida y rigurosamente construido que aparece y por su incalculable utilidad durante la lectura del texto traducido.

En suma, mis felicitaciones sinceras al Prof. Marcos Casquero por su acercamiento a un texto no demasiado conocido por el lector de habla hispana y que, sin duda, se demuestra sugerente y atractivo por múltiples conceptos.

Pedro R. DÍAZ Y DÍAZ
Universidad de Granada

E. GIL ZUBILLAGA, *Atxa. Poblado indígena y campamento militar romano*, Memorias de yacimiento alaveses 1, Vitoria-Gasteiz 1995, 84-7821-212-4 (205 ilustraciones), 456 págs., y un cuadernillo de 22 planimetrías y reconstrucciones.

Aquí tenemos la obra del Vicepresidente del Instituto Alavés de Arqueología, en una edición cuidadísima, en la que se recogen los resultados arqueológicos de las distintas campañas de excavación durante los años 1982-1988, llevadas a cabo junto a su equipo formado por I. Filloy Nieva, A. Iriarte Cortazar, F. Etxebarria Gabilondo, L. Herrasti, M.J. Iriarte Chiapusso y S. Ruiz Selfa.

Es el primer número de esta colección, resultado del Plan Integral de Arqueología, que promete la publicación de los yacimientos excavados en Alava en los últimos 25 años.

El Plan de la obra es el siguiente: un primer cuerpo introductorio centrado en el marco geográfico y el emplazamiento de Atxa, la problemática del yacimiento y los planes de investigación (pp. 17-32); un segundo capítulo dedicado a la metodología de las excavaciones (sobre los sistemas de excavación y de registro de la información, así como la metodología en el procesamiento, postexcavación y estudio de las evidencias materiales), a los que añadiríamos una breve historia de las excavaciones así como un resumen sinóptico de las labores de excavación llevadas a cabo durante

las distintas campañas (pp. 33-54), y un tercero sobre la estratigrafía del yacimiento y el poblamiento en el entorno de Atxa durante la edad del Hierro (pp. 55-68).

A continuación tendríamos dos grandes apartados centrados, uno en el nivel de la 2ª edad del hierro en el yacimiento de Atxa (con análisis pormenorizado del poblado y su desarrollo, la cultura material, los enterramientos infantiles, los depósitos rituales y las estructuras arquitectónicas), págs. 69-214; y otro en el nivel de época altoimperial romana (con la misma estructura que el anterior, pero sin el apartado funerario), págs. 221-382.

La obra se completa con un estudio de la macrofauna del yacimiento llevado a cabo por S. Ruiz (383-420), un análisis antropológico de las inhumaciones infantiles encontradas, a cargo de F. Etxebarria y M.L. Herrasti (421-426); un análisis polínico que realiza M.J. Iriarte (427-432) y otro del carbono 14 a cargo del director de esta obra (433-436). Junto a ellos aparece también un capítulo final de recapitulación y conclusiones generales en tres idiomas (español, euskera e inglés) págs. 437-446 y el correspondiente capítulo de bibliografía (449-456) organizada por temas.

Destacaríamos del estudio de este poblado, su peculiar repertorio de soluciones arquitectónicas, que como bien dice su autor, nos recuerda, salvando las distancias, a las construcciones arraigadas en los principales castros del inicio de la Protohistoria alavesa; su elevado nivel tecnológico como se comprueba en el instrumental metálico encontrado y la utilización en paralelo de las viviendas como espacios necrolátricos para la inhumación de los individuos infantiles.

Por lo que se refiere al uso como campamento temporal romano de época flavia es fundamental subrayar la aparición por primera vez de tal dato en este entorno, así como el deseo de los autores de musealizar las ruinas mediante su integración en un parque arqueológico, para el que el apartado pedagógico ya se encontraría en fase muy avanzada vistos los gráficos que acompañan esta publicación al igual que el número y la calidad de las ilustraciones y mapas.

Así pues solo nos resta felicitar a la Diputación Foral de Alava por comprometerse en la publicación, divulgación y asentamiento de tan interesantes reflexiones, tan necesarias en el conflictivo panorama histórico vasco.

Carlos ESPEJO MURIEL
Universidad de Granada

J. MALUQUER DE MOTES I NICOLAU, E. HUNTINGFORD I ANTIGAS, R. MARTIN I TOBIAS, R. PALLARES I COMAS, A.M. RAURET I DALAMU y M.V. VILA I BOTA, *Catàleg Provisional dels Poblats Ibèrics del Principat de Catalunya*, Universitat de Barcelona, Institut d'arqueologia y prehistòria, Barcelona 1982, 64 págs., 84-600-2699-X (3 gráficos).

El presente catálogo forma parte de un amplio proyecto del Institut d'Arqueologia i Prehistòria sobre la arquitectura y el urbanismo ibérico en Cataluña. En él y de manera provisional se presentan los poblados de época ibérica en el sentido más amplio, prescindiendo de los términos prehistóricos (con una cronología que se extiende entre el siglo VIII hasta los inicios del imperio romano con Augusto) y por lo tanto, sin establecer la duración de cada poblado. En total, son 816 los poblados catalogados, ordenados por poblados según comarcas y municipios. Todos ellos aparecen al final en un apéndice con una signatura que corresponde con la división territorial de la Generalitat de Cataluña (págs. 55-64): son tres los elementos presentes, el primero corresponde a la región (con un número seguido de una letra que hace referencia a las distintas comarcas dentro de cada región), el segundo es el número general que corresponde a la lista de comarcas, y el tercero hace referencia a los municipios ordenados alfabéticamente.

Carlos ESPEJO MURIEL
Universidad de Granada

AA.VV., *Homenatge a la Pra. Dra. Milagro Gil-Mascarell Boscá I*, Sagvntvm 29, Valencia 1995, 257 págs.,

Carmen Aranegui le dedica unas hermosas palabras en su honor con las que se abre este cálido homenaje que consta de dos volúmenes, divididos ambos en 24 y artículos respectivamente.

El primero de ellos es del profesor del Dpto. de Prehistoria y Arqueología de Valencia, P. Guillem Calatayud, quien con el título "Bioestratigrafía de los micromamíferos (Rodentia, Mammalia) del Pleistoceno Medio, Superior y Holoceno del País Valenciano" (11-18) realiza una primera reseña sobre la sucesión de faunas de micromamíferos en Cova Bolomor, Cova Negra, El Salt, Cova Beneito, Cova Bolumini y Cova de les Cendres; dando a conocer que la distribución bioestratigráfica y biogeográfica de los roedores durante el Pleistoceno medio, superior y Holoceno,

responden a la conjugación de factores como: migración, selección natural y cambios climáticos, entre otros. También analiza la relación entre Bioestratigrafía y Tafonomía.

J.L. Pascuala-Benito en su "Origen y significado del marfil durante el Horizonte Campaniforme y los inicios de la Edad del Bronce en el País Valenciano" (19-31) presenta el análisis tipológico y tecnológico de los objetos de marfil procedentes de una veintena de yacimientos del País Valencià correspondientes al horizonte campaniforme de transición y a la edad del Bronce: prismas, placas, brazaletes, fragmentos curvos y botones de perforación en V; analizándose sus paralelos con las áreas geográficas más próximas, para abordar cuestiones referentes al origen de esa materia prima ajena a la Península Ibérica, su difusión y el simbolismo socio-económico que representa.

J.L. Simón García centra su trabajo en "los orígenes de la metalurgia en L'Alcoià-Comtat (Alicante)" (33-42).

A. Rodríguez Díaz, J.J. Enríquez Navascues e I. Pavón Soldevilla, en su artículo "El poblado protohistórico de Aliseda (Cáceres): materiales de superficie y perspectivas" (43-56) pretende mostrar las verdaderas claves sobre las que gravitó la realidad de unas gentes a menudo ocultas por el estilo y la espectacularidad de las joyas del tesoro de Aliseda, dentro de los trabajos que vienen realizando para el Proyecto de la DGICYT PB93-0415, y de los que formaba parte la Dra. homenajeada.

G. Pérez Jordà y R. Buxó Capdevilla analizan en su "Estudi sobre una concentració de llavors de la I Edat de Ferro del jaciment de Vinarragell (Borriana, La Plana Baixa)" un conjunto cerrado de cebada vestida (*Hordeum vulgare* L.) aparecido en el yacimiento de Vinarragell, en un nivel perteneciente a los inicios de la I Edad del Hierro y la individualización de los cultivos por especies (57-64).

L. Soria Combadiera y H. García Martínez plantean en su trabajo "Nuevas aportaciones al estudio de los *aribalo* de fayenza. El ejemplo de tres recipientes de la provincia de Albacete" (65-71) una aproximación al conocimiento del origen y fabricación de estos tres recipientes, a partir de las restauraciones practicadas recientemente y de los análisis físico-químicos realizados a uno de ellos.

L. Abad Casal y R. Sanz Gamó presentan en su artículo "La Cerámica Ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad" (73-84) algunas de las novedades más interesantes de la cerámica ibérica decorada del yacimiento del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y de su área de influencia, revisando sus principales características iconográficas, su encuadre en el marco de los estilos decorativos y su relación con los pueblos ibéricos conocidos por otras fuentes.

E. Díes Cusi y L. Gimeno Martínez tratan de interpretar en su trabajo "El

sistema defensivo de la zona SE del yacimiento ibérico del Pico de los Ajos (Yátova, Valencia)" las estructuras defensivas de la zona SE de este yacimiento compuestas por una torre y un foso. A la vez que realizan no sólo un estudio de la funcionalidad del foso en la poliorcética antigua sino que también proponen una hipótesis sobre el tipo de guerra que puede responder a las estructuras allí presentadas (85-91).

M.I. Izquierdo Peraile presenta en su artículo "Un vaso inédito con excepcional decoración pintada procedente de la necrópolis ibérica de Corral de Saus (Moixent, València)" este vaso inédito con la posible ilustración de un mito ibérico donde el héroe se enfrenta a la esfinge (93-104).

P. Rouillard hace un estudio historiográfico y arqueológico sobre las relaciones galo-valencianas a partir de la cultura ibérica, en su trabajo titulado "Le Pays Valencien et les archéologues français à la fin du XIXè siècle" (105-112).

M. Raga y Rubio, con su estudio "El poblado ibérico de <La Covalta> (Albaida, Valencia y Agres, Alicante): estudio de las cerámicas ibéricas y su aportación a la problemática sobre su cronología" (113-122) consigue modificar la cronología que tradicionalmente se venía asignando a este yacimiento, quedándose así pues el mismo dentro del grupo de poblados contestanos que conocieron el horizonte cultural "Hierro antiguo" y proyectándose hasta el siglo III a.C.

A. Fernández Izquierdo como su mismo trabajo indica "Presencia de *Kalathoi* en yacimientos submarinos valenciano" (123-129) documenta la presencia de estos recipientes en yacimientos submarinos del País Valenciano y lo que ello supone para el conocimiento del comercio de la cerámica ibérica a lo largo de la costa del Mediterráneo y sus islas.

P. P. Ripollès y J.M. Abascal en su artículo "Metales y aleaciones en las acuñaciones antiguas de la Península Ibérica" (131-155) ofrecen una amplia muestra de los metales utilizados para la fabricación de los cospeles de aes, revelando los resultados que la aleación más utilizada fue la ternaria de cobre, plomo y estaño, con porcentajes bastante erráticos; aún así, también han detectado dos zonas que utilizaron composiciones metálicas diferentes, tales como la meseta Norte con cecas de cobre puro y otras en la Alta Andalucía y sur de la Mancha con una aleación binaria de cobre y plomo.

C. Alfaro Giner y F.J. Fernández Nieto a partir de su trabajo "Una vieja tradición mediterránea: protohistoria y actualidad de la caza con liga" (157-165) reconstruyen los distintos procesos ideados para la práctica de la caza de pájaros mediante varillas untadas con visco. Técnica que guarda sustanciales semejanzas con la empleada hasta hoy día en varias zonas del Mediterráneo occidental y que parece

presumible que fuese introducida por los griegos tanto en la Galia como en el territorio ibérico de Hispania.

M. Gozalbes analiza en su estudio "Las monedas contramarcadas de Orosis" (167-174) el comportamiento poco habitual de las monedas contromarcadas de la ceca ibérica de Orosis.

J. Pérez Ballester presenta en su trabajo "Las ánforas Dressel 1 con datación consular. Una pieza de Cartagena" (175-186) un *titulus pictus* con datación consular sobre ánfora Dr. 1A del anfiteatro de Cartagena, a la vez que realiza una revisión de los *tituli picti* conocidos sobre este tipo de ánforas republicanas, su cronología y su relación con la forma del borde.

A.V. Ribera Lacomba presenta en su artículo "Una peculiar fosa de fundación en Valentia" (187-195) un numeroso y homogéneo conjunto de materiales del momento de fundación de Valencia, de carácter atípico pero relacionado con alguna ofrenda de tipo propiciatorio vinculada a los orígenes de la ciudad.

C. Aranegui Gascó en su estudio "Los monumentos funerarios romanos descubiertos en Edeta (Lliria, Valencia), (197-210) propone la restitución de dos monumentos funerarios romanos integrados en una vía en las proximidades de la puerta de la ciudad y que constituyen el primer testimonio documentado arqueológicamente de la necrópolis de Edeta-Lliria (Valencia).

J.L. Jiménez Salvador en su trabajo "Un monumento funerario romano en forma de altar procedente de Valencia" (211-220) nos da a conocer un fragmento de coronamiento en forma de altar con una decoración que permite la comparación

con otras dos piezas de coronamiento de altar, procedentes de Liria y Benifairó de les Valls (Valencia).

E. Hernández Hervás, M. López Piñol e I. Pascual Buyé con su artículo "La implantación del Circo en el área suburbana de Saguntum" (221-230) han conseguido datarlo a mediados del siglo II dC y estudiar su implantación en la trama urbana de la Sagunto romana.

V. Escrivà Torres y X. Vidal Ferrús en su trabajo "La Partida de Mura (Lliria, Valencia): un conjunto monumental de época Flavia" (231-239) dan a conocer los primeros resultados de la intervención arqueológica en la Partida de Mura donde ha aparecido un importante conjunto termal de época flavia intimamente relacionada con el ara sacra documentada en el año 1971, de manera que el complejo monumental parece corresponderse con un santuario suburbano que cesó su funcionamiento a finales del siglo V dC.

M. Rosas Artola en su artículo "El jaciment de les Carrasques (La Jana, Castelló) i la localització de la *mansio* d'Intibili" (241-245) realiza una revisión de los materiales romanos encontrados a lo largo de la via augusta entre el río cervol y la rambla de Cervera, junto con un estudio del yacimiento de les Carasques, datable entre mediados del siglo I y la primera mitad del siglo III, planteando como hipótesis mas viable que la *mansio* de Intibili que citan los itinerarios antiguos se encontrara en la actual población de Traiguera en Castellón.

M. Orfila Pons y A. Arribas Palau con su trabajo sobre una "Jarra en cerámica de cocina norteafricana, forma Caesaraugusta G/S.200, hallada en Pollentia Alcúdia, Mallorca" (247-251) y la analítica realizada a los residuos que se habían quedado fosilizados en las piezas mallorquinas, nos muestran su uso para calentar leche.

Y por último, F. Arasa cierra el primer volumen con su estudio titulado "Dues llànties tardo-romanes del Pou de Llobet (Albocàsser, l'Alt Maestrat)" (253-257), en el que presenta el estudio de dos lucernas tardo-romanas encontradas en un pequeño asentamiento rural.

Carlos ESPEJO MURIEL
Universidad de Granada

F. RODRIGUEZ ADRADOS, *Sociedad, amor y poesia en la Grecia antigua*, Alianza Universidad 826, Madrid 1995, 328 págs., 84-206-2826-3.

Para el que suscribe siempre ha resultado un placer leer a uno de los grandes maestros de la filología clásica española como es D. Francisco Rodriguez Adrados, sin embargo, y aunque el titulo no deja de ser sugestivo y apasionante, he de decir que esta vez, quiza porque cada dia sepamos mas sobre el tema, o por el cansancio de nuestro gran investigador, esta obra no ha cumplido todas mis expectativas; el por qué es muy sencillo: nos presenta el autor un libro desde un planteamiento hermoso pero cargado de datos que ya encontramos en varias de sus publicaciones y a las que continuamente nos remite, agravado por el hecho de que para algunos capítulos (como es el caso de la homosexualidad y la pederastia) ni siquiera se ha molestado en recoger la bibliografía que desde hace unos cuantos años lleva publicandose al respecto, y que si no desconoce, desde luego ni utiliza ni tan siquiera deja abiertos los interrogantes que la crítica tiene hoy planteados. Por todo lo demas el libro se lee siempre de esa manera tan agradable que tiene el profesor Rodriguez Adrados, aunque el que suscribe hubiese omitido una opinion tan personal y tan fuera de contexto como su el epilogo que ofrece al final de la obra.

El libro en sí consta de dos partes, la primera: amor, matrimonio y sociedad en la Grecia antigua, pp. 19-122 y la segunda: amor y poesía en la Grecia antigua, pp.125-295. Dentro de cada parte existen una serie de capítulos con su correspondiente apartado de notas al final del capítulo (ya en el prologo el autor avisa que no quiere entorpecer la lectura con datos eruditos y por lo tanto casi todos ellos se encuentran recogidos en el cuerpo de notas finales).

Lo más interesante del mismo, no es otra cosa que el planteamiento que propone Rodríguez Adrados en relación con la manifestación del amor en el mundo griego, desde sus albores hasta la época helenística, y éste radica en que la seducción como elemento imprescindible del cortejo amoroso sólo se produce en la mujer y escasamente en el hombre, pues éste último goza de todos otros medios para conseguir sus propósitos. Para ello reclama desde ejemplos de la mitología, hasta fragmentos de un copioso número de obras literarias. El análisis es pues, muy cuidado y muy rico, lleno de sutilezas e imágenes; lástima que para lo que corresponde al estudio de la manifestación "homosexual" sea tan conservador en sus planteamientos, tan pobre en sus conclusiones y sobre todo, tan repetitivo (por no mencionar, no menciona ninguna obra de la escuela norteamericana de los últimos 10 años, y por supuesto, ni que decir tiene que desconoce o no considera los estudios realizados al respecto en su propio país).

Por último, el libro no cuenta con ninguna ilustración, pero sí con su correspondiente listado de abreviaturas y de un índice de pasajes citados.

Carlos ESPEJO MURIEL
Universidad de Granada

M.L. CORTIJO CERESO, *La administración territorial de la bética romana*, Córdoba 1993, 318 págs., 25 ilustraciones, 84-88218-14-1.

Lo primero que habría que decir de esta publicación, que recoge la tesis doctoral que dirigió el Dr. Rodríguez Neila (quien prologa esta obra con gran cariño y acierto) es que es un magnífico trabajo. Un libro que se lee con entusiasmo, del que se extraen innumerables resultados óptimos para cualquier trabajo sobre la Hispania antigua y romana, y por supuesto, para los estudios, hoy tan en boga, de territorio.

La autora, profesora del Dpto de Historia Antigua de la Universidad de Córdoba, nos ofrece a lo largo de los cinco capítulos, una monumental labor de recopilación de materiales tanto arqueológicos, como numismáticos, epigráficos,

prosopográficos, etc... que junto con los gráficos que proporciona, así como con las tablas y mapas, hacen de esta obra un elemento indispensable a la hora de aproximarnos a un conocimiento profundo de la realidad histórica de la Bética.

El libro que reseñamos, publicado por la caja provincial de Ahorros de esa provincia, consta de los siguientes capítulos: El medio (donde se describen las coordenadas físicas de la Bética, tanto en época actual como la imagen que de ella nos ofrecen las fuentes clásicas) que se extiende entre las páginas 25-58; La provincia (centrado especialmente en su delimitación y lo que ello supone), págs. 59-118; Los conventos jurídicos (en los que se definen, analizan y delimitan los tres conventos presentes en esta provincia), págs. 119-164; Las ciudades y el fenómeno urbano (donde no sólo nos presenta las distintas tipologías de los asentamientos romanos en la Bética, sino su evolución desde el sustrato indígena hasta la tercera fase de conquista romana con los Flavios, pasando previamente por las otras dos grandes fases: aquella que se dió desde el siglo III hasta las Guerra Civiles, y la representada por las figuras de César, Augusto y los julio-claudios), págs. 165-210; y por último, Las ciudades y su correspondiente territorio (en los que analiza los límites de éstas, la centuriaciones y la evolución del paisaje rural andaluz, la red viaria, los *pagi*, *vici*, *villae*, *fundi*, etc..), págs. 211-256.

La obra incluye también un capítulo de conclusiones (257-264), otro de fuentes consultadas (265-270), una extensa bibliografía (271-304), un índice de mapas y otro de nombres y lugares (305-306 y 307-318 respectivamente).

Es digno de destacar no sólo la inmensa labor de recopilación de la que hace gala la autora, sino la magnífica dirección del Dr. Rogriguez Neila, así como la claridad de los resultados expuestos. Tanto es así, que resulta un auténtico placer adentrarse en un áspero mundo como puede ser el de los límites geográficos de toda una serie de fronteras entre tanta tipología de asentamientos como ofrece la Bética. Y no sólo ello, sino además, es sumamente esclarecedor conseguir ofrecer una visión tan sumamente diáfana de un proceso tan complicado como es la propia administración territorial romana, cosa que resuelve la Dra. Cortijo de forma admirable.

Es difícil decantarse en concreto por algún capítulo en especial, pero si tuvieramos que hacerlo destacaríamos especialmente el capítulo dedicado a los conventos jurídicos, donde resuelve muchas de las dudas que ya el profesor Prieto indicara, aunque el mérito recaería sobre todo en la titánica labor de poner orden y concierto en tantos y tantos datos que tenemos recogidos sobre territorio en la Bética, en esa magnífica exposición y en la ardua labor de síntesis reflejada en cada uno de los gráficos que acompañan al texto.

No quisiera repetirme. Es un magnífico libro, tanto de consulta para el alumno como para el investigador que se interese por el tema. Ofrece una claridad de ideas dignas de ser destacadas y una documentación realmente esmerada. Aprovechamos estas líneas para desde aquí felicitar a su autora, al director del trabajo y la institución que ha hecho posible que este libro tenga la difusión que se merece.

Carlos ESPEJO MURIEL
Universidad de Granada

A.I. MARTÍN FERREIRA, *Constantini Liber de Elephancia. Tratado médico de Constantino El Africano*. Universidad de Valladolid, 1996, 135 págs.

Estamos ante la edición crítica, traducción y estudio de un tratado medieval sobre medicina, concretamente sobre la lepra, que se inscribe en el ambicioso proyecto de investigación dirigido por el profesor E. Montero en la Universidad de Valladolid.

El volumen consta de una introducción y la edición crítica y traducción del *Liber de elephancia*, seguido de un glosario e índice léxico selectivo y una bibliografía.

El estudio introductorio está estructurado en tres capítulos, dedicados a Constantino y su época el primero, al tratado *De elephancia* el segundo, y a la tradición textual de éste el tercero. En el segundo nos han llamado especialmente la atención los epígrafes dedicados a la estructura del *De elephancia* -¿capítulo o tratado?- y a los aspectos lingüísticos del mismo.

La edición crítica y la traducción nos han parecido muy correctamente realizadas y de indudable interés resulta el glosario de fármacos e ingredientes medicinales que las sigue.

En resumen, nos hallamos ante un estudio interesante por múltiples motivos, en especial para el estudioso de la historia de la medicina así como para el del latín medieval, realizado de acuerdo con las más rigurosas normas del quehacer filológico al que nos tiene acostumbrados el equipo de la Universidad de Valladolid al que la autora del mismo pertenece.

José GONZÁLEZ VÁZQUEZ
Universidad de Granada

C. CASTILLO (Dir.), *Onomasticon Senecanum*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1995, 236 pp.

A pesar de la importante cantidad de obra suya llegada hasta nuestro tiempo, Séneca es uno de los autores latinos para cuyo estudio disponemos de mayor número de índices y concordancias; de entre ellos cabe recordar la concordancia dedicada a toda su obra, cuidada por R. Busa y A. Zampolli, *Concordantiae Senecanae*, Hildesheim, Olms, 1975 (2 vols.), así como el hecho de tener una concordancia casi completa para las obras filosóficas (la de P. Grimal, Paris, PUF 1965-1976), al lado de un índice (debido a L. Delatte, E. Evrard, S. Govaerts y J. Denooz, Hildesheim, Olms, 1981). De igual modo disponemos de dos índices distintos para las tragedias, el de G. A. Oldfather, A. S. Pease y H. V. Canter (Urbana, Univ. of Illinois Press, 1918) y el de J. Denooz (Hildesheim, Olms, 1980). Sin ser completa la lista, vemos que nuestro autor ha despertado, por fortuna, el interés de los especialistas en este tipo de trabajos. Sin embargo, el libro que tenemos en las manos es diferente a todos ellos: como indica en su "Presentación" la coordinadora del trabajo, la Dra. Carmen Castillo, se trata de un repertorio completo de los nombres propios (exclusivamente de personas, reales o ficticias) que aparecen en las obras en prosa de Séneca, al modo de los repertorios onomásticos, según una tradición que remonta a los bien conocidos ciceroniano de Orelli y Baiter (1863), y taciteo de Fabia (1900).

Es innecesario explicar la enorme utilidad que puede tener una obra como la presente para el más variado tipo de estudios sobre la obra de Séneca; pero este valor se acrecienta cuando vemos el magnífico planteamiento del trabajo: los nombres propios no aparecen por simple orden alfabético de su totalidad, cosa que ya hubiera sido útil sin más, sino clasificados en cuatro apartados: 1) nombres de personajes de la República, 2) nombres del Imperio, 3) personajes extranjeros, 4) escritores griegos, 5) escritores latinos, 6) nombres mitológicos y ficticios. Cada uno de los personajes recogidos se identifica convenientemente por referencia a la entrada correspondiente en la *Realencyclopädie* de Pauly-Wissowa, o a los mejores repertorios prosopográficos del mundo romano. Naturalmente, a fin de que la persona que desee consultar un nombre concreto no tenga la menor dificultad para encontrarlo, la totalidad se recoge en un "Index nominum" y en un "Index prosopographicus", donde se remite de forma clara e inequívoca a aquella de las seis entradas anteriormente enunciadas a la que corresponde.

Trabajos de este tipo, tan necesarios y tan útiles para la investigación, son siempre de una realización laboriosa, incluso penosa, que muchas veces no recibe el debido reconocimiento. Quien firma esta reseña ha trabajado muchas veces

sirviéndose de concordancias, léxicos, también prosopografías, realizadas por otras personas, generalmente desconocidas, a las que en más de alguna ocasión le hubiera gustado poder agradecer su esfuerzo y su ayuda. En el caso presente, el trabajo está realizado por un equipo de cuatro personas, todas ellas conocidas por mí: se trata de las profesoras y profesores de la Universidad de Navarra, doctoras y doctores Concepción Alonso del Real, José María Bañales, Carmen Castillo y Ramón Martínez, bajo la coordinación y dirección de la Profesora Carmen Castillo, bien conocida, entre otras cosas, por sus estudios de prosopografía romana. Resulta, pues, muy agradable poder felicitar a todas y a todos por un trabajo tan útil, tan necesario, tan bien realizado. Libros como éste son la mejor manera de celebrar acontecimientos como el bimilenario del nacimiento de ese gran filósofo y tragediógrafo, oriundo de Córdoba, que se llamó Lucio Aneo Séneca.

Aurora LÓPEZ
Universidad de Granada

Ramón LÓPEZ DOMECH, *La región oretana*. Estructuras indígenas y organización romana en la Alta Andalucía, Anejos de Antigüedad y Cristianismo, III. Universidad de Murcia. Área de Historia Antigua, 1996. ISBN: 84-7684-675-4. Depósito Legal: MU-129-1996.

La lectura de esta obra, permite estudiar, basándonos en las referencias de la tradición literaria griega de época arcaica, a uno de los pueblos iberos que habitaban el mediodía peninsular: los *oretanos*. A lo largo de la monografía, el autor trata de reconstruir este área histórico-cultural del sur de la Península Ibérica en el paso de la época prerromana a la romana, específicamente, la realidad de la región oretana, analizando los enclaves ubicados en la actual provincia de Jaén.

El libro se divide en tres grandes bloques, subdivididos a su vez en capítulos: En la primera parte, se contextualiza geográficamente al área ocupada por los "oretanos", esta es la Alta Andalucía. En segundo lugar, analiza la organización político, social y económica de este pueblo. Y finalmente, se examina el paso de integración en el mundo romano. Tras la conquista romana, observa un proceso de supervivencia de los *oppida*, y sus diferentes formas de inserción en esta realidad externa. El método de este trabajo seguido se sustenta en el análisis directo con las fuentes de información. Tarea que resalta la validez del mismo. Las fuentes literarias ayudan a López Domech a fundamentar su síntesis. La Epigrafía, un material de

primera mano, revela el mundo social, político y económico sobre el que se desenvuelve la realidad histórica de los oretanos. El campo numismático le sirve para el examen de la realidad económica y religiosa. Por último, los registros arqueológicos proporcionan una reconstrucción de la realidad urbana. De este modo, todo el material ordenado y sistematizado le aporta importantes conclusiones a las que difícilmente pudiera haber llegado con un estudio de carácter aislado. Los objetivos concretos del trabajo se configuran, pues como señalabamos, en tres partes temáticas:

La primera, se refiere a la parte geográfica, donde basándose en las escasas fuentes literarias hace un repaso a casa uno de los enclaves oretanos: *Salaria, Sisapo, Oretum, Aemiliana, Mirobriga, Salica, Libisosa, Castulo, Louparia, Mentesa, Cervaria, Baitia, Lacouris y Tugia*. Al mismo tiempo, hace una delimitación geográfica de la región, señala las distintas rutas y aspectos que la inscriben como territorio ibero.

En la segunda parte, reconstruye la estructura económica, social, política de los oretanos. Una estructura económica basada en la agricultura y minería, así como otras actividades ligadas a las actividades ganaderas, artesanía y comercio. La sociedad oretana jerarquizada: con una élite diferenciada, la aristocracia ibérica, y el resto de la población. La tradición literaria dibuja a los "*reguli*", que se registran en la documentación arqueológica. La estructura política queda definida por un *basileus*, un jefe o caudillo militar cuyas bases son: el control territorial, que constituye la llamada "riqueza heroica", al modo de la "*geras homérica*"; y las relaciones con los colonizadores. Sus lazos con el resto de los habitantes se basan en la llamada *devotio*. En el capítulo dedicado al urbanismo presenta el modelo del paso de la aldea prehistórica a la ciudad. Los "*oppida*" son el resultado de esta transición y el reflejo de un protoestado. El *oppidum* controla un territorio y sus recursos. Esta organización del territorio se proyecta en la aparición de: *Turres*, fortificaciones aisladas y conectadas con el *oppidum*; y de *oppida* menores. Analiza el papel de la religión, a través de los distintos cultos prerromanos, los santuarios, para concluir definiendo las características de la religión oretana. Un apartado lo dedica a las expresiones artísticas. Las esculturas de leones, caballos, ciervos, cabras, lobos, esfinges, como manifestaciones del arte oretano. En conexión a éste el rol de las influencias orientales y griegas. Y finalmente, hace un catálogo de los bronceos, la pintura y arquitectura (murallas, capiteles, necrópolis) constatado en la región.

Finalmente, elabora la situación oretana en su entrada en la órbita romana. La conquista del territorio hispano por Roma en el 218 a.C. provoca un cambio sustancial en la Península Ibérica, y en consecuencia, la región oretana se inserta en este proceso. Durante la época Republicana (del siglo II al I a.C., hasta la muerte de

César) la zona es escenario de diversos enfrentamientos. A partir del 44 a.C. hasta el siglo III d.C., se acentúa el proceso de urbanización, y específicamente, la proyección del modelo de organización del mundo romano es patente. Un apartado al que le dedica especial atención es el relativo a la explotación del territorio y las relaciones económicas establecidas con la conquista. La minería (distritos de *Castulo* y *Sisapo*) y la actividad oleícola constituyen la base de la economía de este momento. El "status" jurídico de las ciudades, y las implicaciones que ello suponía, se constatan en la existencia de ciudades de nueva fundación como *Salaria* (Ubeda la Vieja), o las ciudades de Cástulo, *Baesucci*, *Ilugo*, *Tugia* y *Vivatia* en la Tarraconense, e *Iliturgi*, *Isturgi*, *Ossigi* y *Urgavo* en la Bética. Desde el punto de vista jurídico y cultural cada ciudad posee sus propias normas, al margen del derecho romano; y en el plano cultural sus propias tradiciones que se proyectan en la supervivencia de cultos religiosos previos.

En suma, la obra de López Domech publicada en las Monografías históricas de la revista *Antigüedad y Cristianismo*, es toda una muestra de saber hacer historia. El autor, con gran maestría histórica, configura en todas sus vertientes el panorama étnico de una de las regiones de la Antigüedad: la *Oretania*.

Eva M^a MORALES RODRÍGUEZ
Universidad de Granada

Gregorio del OLMO LETE, Carlos G. WAGNER, María Cruz MARÍN CEBALLOS y Ramón CORZO SÁNCHEZ, *La problemática del infanticidio en las sociedades fenicio-púnicas. IX jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1994)*, Eivissa, 1995.

Con esta publicación tenemos la posibilidad de profundizar en el conocimiento del mundo fenicio-púnico, hasta hace bien poco escasamente presente en la historiografía y los debates de las universidades españolas. En este caso se aborda la problemática del «infanticidio», suficientemente significativa en si misma para reconstruir los aspectos domésticos, familiares y religiosos de estas sociedades. Además, por fortuna, los autores que escriben en el presente volumen establecen suficientes nexos con otros ámbitos sociales e históricos.

Avanzar en el conocimiento de los fenicios como representantes de formas sociales y culturales específicas, no sólo como «mercaderes», enriquece nuestra perspectiva general sobre la amplia variedad de experiencias históricas. En el caso

particular del Mediterráneo Antiguo también es completamente necesario para entender las dinámicas coetáneas y posteriores de tal región, en las que se ven envueltos desde los griegos hasta los romanos, pasando por todos los pueblos indígenas de sus orillas. Por otro lado, todavía perviven ideas que alimentan la injustificada percepción de los fenicios como pueblo más atrasado o atávico, con un limitado legado de textos escritos, con acuñaciones monetarias tardías, sin restos arqueológicos de suficiente entidad, etc. Un episodio más de una supuesta «incivilización» podría ser el mito de su «crueldad», en muchas ocasiones alimentado, independientemente de su corroboración histórica, por prejuicios eurocentrista y, en su caso, antisemitas, ajenos a este debate. Todo ello hace aún más apasionante y necesario el estudio del «infanticidio».

A través de las cuatro aportaciones podemos comprobar las distintas hipótesis que se mantienen al respecto, todas ellas sustentadas con abundantes referencias de fuentes (escritas y arqueológicas) y bibliográficas. En este sentido, con la profusa, bien estructurada y adecuada información, se puede seguir las ideas fundamentales que sustentan este debate, y comprobar como, en cierto sentido, existen algunos aspectos abiertos a futuras investigaciones.

Gregorio del Olmo Lete comienza abordando el ritual desde la extensión geográfica dada por los hallazgos arqueológicos: Cartago, Susa, Mactar, Constantina, Sabratha, Mozia, Nora, Sulcis, Tharros, Monte Sirai y Bithia. A partir de aquí señala la no correspondencia, cronológica y de significado, entre diferentes informaciones que poseemos al respecto, a saber, las arqueológicas y las dadas por las fuentes escritas hebreas.

El autor es partidario de definir el carácter de tales prácticas rituales como «funerario» o de «paso», en el que los cuerpos de los bebés podrían ser los nacidos inmaduros, moribundos, muertos e incluso vivos en los que la incineración es la última medicina. Además tales cremaciones podrían cumplir una función «deificadora». Finalmente, y en consecuencia con el desarrollo de su argumentación, piensa que deberían de desligarse estas prácticas de la hipótesis del «infanticidio» propiamente dicho, del sacrificio de primogénitos y de seres humanos.

Carlos G. Wagner, ante las dificultades de esta problemática, quiere adoptar una perspectiva muy amplia en la que, desde un enfoque interdisciplinar, relaciona la temática con otros aspectos históricos y antropológicos a lo largo de todo el Mediterráneo. Para él la ritualización del infanticidio se produce en el marco del mismo proceso histórico que desencadena la expansión fenicia, en el que las razones ecológicas, demográficas y económico-sociales hicieron posible la existencia del *molk*. En particular, nos resulta interesante la idea de la capacidad de las autoridades

públicas para inmiscuirse en la esfera familiar y fomentar la autoridad patriarcal.

Bajo su perspectiva, es nuestra mentalidad actual la que nos impide comprender las distintas sensibilidades de los antiguos hacia los niños y las prácticas dispares que de ellas se derivan. Lejos de ello, el profesor Wagner se pronuncia claramente contrario a las hipótesis funerarias, que consideran a los *tofets* exclusivamente como necrópolis infantiles.

María Cruz Marín Ceballos se centra en un examen crítico de los rituales de los *tofets* sobre los que, dice, quedan muchas cuestiones por aclarar. Examina la información dada al respecto por las fuentes escritas y la documentación arqueológica, propiamente dicha, y las estelas de piedra. En su opinión, las fuentes latinas bien pudieran estar ligadas a la propaganda romana anticartaginesa, cuyo sentido pervive en las fuentes cristianas. Resalta como contradictoriamente no es mencionado por autores como Herodoto, Tucídides, Tito Livio o Polibio que en caso de ser significativas las debían de conocer. Con respecto al ritual encontrado en las fuentes bíblicas, señala, que no se ha encontrado correspondencias con información arqueológica en el Oriente fenicio. Concluye que se deben desligar los restos arqueológicos de los *tofets* de las informaciones de sacrificios infantiles dados por las fuentes clásicas, y ser interpretados como cementerios que por la aparición de estelas estarían asociados a ritos especiales cuyo significado no alcanzamos a precisar.

Ramón Corzo Sánchez escribe sobre los «sacrificios infantiles en el área gaditana» basándose en los hallazgos arqueológicos de la necrópolis (especialmente seis tumbas de cuatro niños, un joven de quince años y un adulto) y los enterramientos hallados en Cádiz en los que aparecen algunos de «jóvenes» con signos de muerte violenta. Con estas evidencias el autor confirma la existencia en este área de ritos funerarios violentos o enterramientos infantiles en lugares especiales. Sus posiciones al respecto le hacen coincidir con Wagner en algunos de los presupuestos mantenidos, sobre todo en su intento de desmarcarse de las corrientes modernas, expresadas, según su opinión, con mayor nitidez a partir del significativo coloquio celebrado en 1981, que llevan, prácticamente, a negar la existencia de tales sacrificios.

Se puede comprobar que los autores mantienen posiciones comunes en la mayoría de los aspectos tratados, pero, a su vez son profundamente divergentes en otros. Por ello, y superando la acción formal de las comunicaciones o ponencias aisladas en las jornadas, tal vez hubiera sido oportuna una introducción al volumen que sirviese de guía al lector sin necesidad de tener que descubrir por sí mismo los ejes de esta problemática. Tomemos por ejemplo la argumentación de Carlos G. Wagner hace en torno a la necesidad de reconocer claramente la existencia y la importancia de estos sacrificios frente a algunas tendencias historiográficas recientes

que optan por minimizar el problema. Ante tal afirmación cabe preguntarse si Gregorio del Olmo y Mari Cruz Ceballos, tal como parece desprenderse de sus escritos, forman parte de tal corriente, o si por el contrario Ramón Corzo está alineado con Carlos G. Wagner con otras corrientes también insinuadas en los textos como antisemitas. Sabemos que tales pudieran no ser los casos, pero pensamos en el interés del lector por entender lo más fluidamente posible tales tópicos.

También, y sólo con el ánimo de continuar con el debate, creemos que podría ser interesante intentar relacionar las prácticas de los «sacrificios infantiles» con la existencia de otras formas de violencia en los propios ámbitos sociales (familiares, domésticos, religiosos, etc.) donde tales prácticas se incertan. De esta manera añadiríamos otra línea de contextualización, en la que las características, e incluso interpretaciones, del «infanticidio» podrían ser dependientes de estas consideraciones más generales (patriarcado, guerra, división en clases, etc.).

Francisco A. MUÑOZ
Universidad de Granada

J. M. GARCÍA GONZÁLEZ y A. POCIÑA PÉREZ (eds), *Pervivencia y actualidad de la cultura clásica*, Granada, 1996, Universidad de Granada y Sociedad Española de Estudios Clásicos, Biblioteca de Estudios Clásicos, nº.7, 338 págs.

Organizado por las Delegaciones de la Sociedad Española de Estudios Clásicos de Granada y Málaga se celebró de enero a marzo de 1995 un ciclo de conferencias sobre la actualidad de los estudios clásicos en la sociedad actual, especialmente en aquellas materias que han sido menos frecuentemente tratadas por la investigación académica, pero que manifiestan sin embargo una notoria vigencia hoy día para profesores y alumnos de estas disciplinas. A diferencia de lo que suele ocurrir en este tipo de actividades, que difícilmente trascienden el ámbito estricto en que se realizan, hay que celebrar la publicación de las ponencias de estas sesiones en forma de libro tanto por la posibilidad de llegar a una audiencia más amplia como por la indudable calidad de los trabajos presentados, que en algunos casos alcanzan la categoría de una breve monografía, demostrando así a la opinión pública el interés que las Humanidades presentan en la actualidad. Organizado de manera que cada conferenciante presentara algún tema de especial interés y relevancia, el resultado es un libro que, respetando en muchos casos la forma de comunicación oral en que tiene su origen, se caracteriza por la variedad de temas y enfoques y que sin embargo no

deja de presentar una unidad de fondo que da sentido último al objetivo de esas jornadas. Dentro de esta variedad, la mejor manera de exponer la riqueza de temas y los diferentes enfoques propuestos será agrupar las diferentes contribuciones presentes en el volumen.

Al análisis de las influencias, o presencias, de los clásicos en autores españoles contemporáneos están dedicadas las ponencias de I. del Arbol, "Pervivencia de la cultura Greco-Latina en la obra de Camilo J. Cela" (págs. 23-41) y J. M^a. Camacho, "Alusiones a Heráclito en la poesía española del siglo XX" (págs. 61-93). También dedicadas al estudio de las doctrinas literarias son las contribuciones de A. Alberte, "Fijación del conceptismo en Séneca" (págs. 11-22) y A. Pociña, "Tres dramatizaciones del tema de Medea en el Siglo de Oro español: Lope de Vega, Calderón de la Barca y Rojas Zorilla" (págs. 287-313). También en este grupo podríamos incluir la de M^a. A. Durán López, "Cuestiones de comunicación" (págs. 107-125), en la que bajo un título poco significativo se presenta un denso análisis de la función del *lógos* en la retórica sofística y en la filosofía platónica. Junto con el de M. C. García de Sola, "Pervivencia del lenguaje científico-técnico" (págs. 151-169), constituyen las únicas contribuciones que se podrían encuadrar en un ámbito más estrictamente lingüístico, lamentablemente el aspecto menos tratado en el libro.

I. Calero con "La mujer doria y la mujer de hoy: algunos rasgos coincidentes" (págs. 43-59) y A. López, con "Escritoras romanas y escritoras actuales: puntos de convergencia" (págs. 211-233), nos presentan uno de los temas que mayor cultivo han encontrado en los estudios de los últimos años, el del papel de la mujer en la sociedad greco-latina y, comparativamente, en la actual. Y de actual se puede calificar también el artículo de R. Chenoll Alfaro sobre "La drogadicción en el mundo romano" (págs. 95-105), donde se pone de relieve el fundamental papel que tuvo el cristianismo a la hora de cerrar las vías a la "unión mística" con la divinidad representado por la ingestión de alucinógenos, o el de L. Pérez Gómez sobre "El cine de romanos" (págs. 235-262) donde, con motivo del centenario del cine, se repasan las diferentes etapas que condujeron a la fijación del género cinematográfico del *peplum*. En este mismo apartado se puede incluir por su especial relevancia para la sociedad europea contemporánea el peligroso tema del racismo, a cuyo análisis en el mundo griego dedica J. M^a García González una importante contribución, "Los griegos y el otro. ¿Racismo o indiferencia?" (págs. 127-149).

De la variedad de temas presentes dan también idea las contribuciones de A. Pérez Jiménez, "La tiranía de los astros sobre el cuerpo humano: Melotesia zodiacal" (págs. 263-286) sobre la creencia en la Astrología de amplios sectores de la sociedad, tanto antigua como actual, y de A. Rodríguez Pareja "De las ruinas al

Museo: destinos del patrimonio cultural de la Antigüedad Clásica" (pás. 315-335), dedicado al estudio desatado en la segunda mitad del siglo XVIII por la "pasión arqueológica" que condujo a una nueva concepción sobre la función de la Tradición Clásica en la sociedad contemporánea e influyó tanto en las enseñanzas públicas como en la concepción del "Grand Tour" como complemento de la educación de las élites europeas. Para completar la referencia de las distintas contribuciones, J. Lens Tuero presenta en "La representación de la *Edad de Oro* desde Hesíodo hasta Pedro Mártir de Anglería" (págs. 171-210), un análisis desde el punto de vista antropológico de la conceptualización del primitivismo que dió origen a la teoría sobre la *edad de Oro* desde Hesíodo hasta su reactualización por Pedro Mártir con motivo del descubrimiento de América y que tanto por su extensión como por el tratamiento constituye de hecho una pequeña monografía.

Aunque como hemos dicho la publicación respeta en gran medida las intervenciones orales de los participantes, es de destacar que todas ellas presentan una gran cantidad de referencias bibliográficas que hacen de este libro un punto de partida para los estudiosos interesados en estos temas. Por último, sólo queda felicitar a los autores de la idea de publicar estas ponencias que trascienden así el marco limitado al que en origen estaban destinadas y desear que esta iniciativa se repita en interés de cuantos se preocupan por la cultura clásica en una época como la actual en que su justificación se ve obligada a realizarse casi a diario, olvidando, como señala uno de los autores, que "mucho de lo que hoy creemos descubrir había sido ya conocido por la Antigüedad".

S. NÚÑEZ

Universidad de Salamanca

LUCIO ANNEO SÉNECA, *A su madre Helvia. Consolación*, Texto bilingüe, introducción y notas de Concepción Alonso del Real, Universidad de Navarra, Pamplona, 1995, 171 pp.

Hace muy pocos meses, con motivo de la celebración del Congreso Internacional "Bimilenario del Nacimiento de Séneca" (Córdoba, septiembre de 1996), presentaba el autor de esta reseña una ponencia sobre "Los estudios sobre Séneca en España durante el siglo XX"; en ella, al referirme al apartado de ediciones del filósofo publicadas en nuestro país, señalaba que "la presencia de ediciones de Séneca en su lengua latina original es paupérrima", con muy pocas ediciones, latinas o bilingües, entre las que enumeraba como la más reciente esta del diálogo *Ad Helviam matrem*

de consolatio que quiero comentar. Digo todo esto para señalar, ya de entrada, que el hecho de editarse aunque sólo sea una obra senecana en su lengua original es motivo de satisfacción, y de forma especial en un momento en que se cumplen dos mil años del nacimiento del más ilustre escritor latino de procedencia hispana.

La edición que presenta la doctora Alonso del Real responde a una planificación bien meditada. Consta de una Introducción, de extensión equilibrada, en la que analiza los siguientes puntos: Ocasión del *Ad Heluiam*, Antecedentes de la *Consolatio*, Destinataria y escritor (dividida en dos partes, dedicadas respectivamente a Helvia y a Séneca), Tradición Manuscrita, Ediciones, Plan general de la *Consolatio*, Bibliografía. Todos estos apartados están tratados de forma en mi opinión muy aceptable, proporcionándole al lector los datos indispensables para acercarse a la lectura de la *Consolatio*, situándola en el ámbito literario de las obras de este tipo, y en el momento y circunstancias de su gestación y publicación. Todo ello, naturalmente, sin necesidad de amplios desarrollos de farragosa erudición, que no vendrían al caso en una edición como la presente: así, Alonso del Real ofrece un ágil resumen de la tradición manuscrita en dos páginas, que no tienen más finalidad que la de informar a sus lectores y lectoras de los presupuestos generales del asunto, sin necesidad alguna de entrar en el detalle o en el dato preciso, porque, aunque el texto que luego ofrecerá va provisto de un escueto aparato crítico, advierte que ha seguido fundamentalmente el texto de la edición oxoniense de Reynolds (1977), aunque teniendo presentes las de Favez, Waltz y Viansino. Por tanto, un comportamiento correcto, con un resultado perfectamente válido, teniendo en cuenta la gran calidad de la edición escogida.

Más difícil resulta opinar sobre la traducción: recurrir al tópico manido de aplicarle dos o tres adjetivos (por ejemplo, ágil y correcta, adjetivos que creo sinceramente que son adecuados en este caso) no basta, dado que es posible encontrar otras versiones de *Ad Heluiam* al castellano, aunque sin el texto latino enfrentado. A esta dificultad de la crítica vienen a unirse las distintas posibilidades de comportamiento que se ofrecen a quien pretenda traducir una prosa como la de Séneca, con un estilo personal tan marcado. Dado que una reseña debe ser una información que ilustre a quien la lee sobre el asunto y el valor del libro reseñado, a mí se me ocurre, después de repetir que la versión de Alonso del Real es correcta y se lee muy bien, presentar su resultado en una breve comparación con otros tres, correspondientes a las versiones más recientes de *Ad Heluiam* al español: son las debida a J. C. García Borrón (Salvat, 1972), a C. Codoñer Merino (Ed. Nacional, 1984; después Ed. Tecnos, 1986; Ed. Altaya, 1994), y a J. Mariné Isidro (Gredos, 1996); el párrafo elegido es *Helv.* 4:

García-Borrón (1972): "A ti la fortuna no te concedió tregua. Ni siquiera perdonó el día de tu nacimiento: perdiste a tu madre nada más nacer, o, mejor, mientras nacías, y entraste en la vida como una expósita; creciste bajo una madrastra, a la que obligaste a convertirse en madre con toda la obediencia y el amor que puede verse en una hija; pero una madrastra, aunque buena, siempre ha costado cara".

Codoñer (1984): "La fortuna no te ha concedido que quedes libre de los más graves duelos, ni siquiera ha hecho una excepción con tu nacimiento: perdiste a tu madre justo cuando naciste, mejor dicho, mientras nacías, y en cierta manera, fuiste abandonada a la vida. Creciste bajo una madrastra a la que, gracias sin duda a tu obediencia y cariño, igual al que puede concebirse en una hija, obligaste a transformarse en madre; pero para cualquiera supone mucho una madrastra, aunque sea buena".

Alonso del Real (1995): "La suerte no te concedió descanso de pesados duelos, ni siquiera hizo una excepción con tu nacimiento. Perdiste a tu madre inmediatamente después de nacer, es más mientras nacías, y en cierto modo fuiste expuesta a la vida. Creciste bajo una madastra, a quien obligaste a llegar a ser una madre con tus atenciones y afecto, tan grandes como pueden contemplarse en una hija; no obstante, a nadie deja de serle muy costosa una madrastra, aunque sea buena".

Mariné (1996): "La suerte no te concedió ningún momento libre de los más penosos duelos, ni siquiera exceptuó el día de tu nacimiento: perdiste a tu madre en cuanto naciste, mejor dicho, mientras nacías, y fuiste en cierto modo abandonada a la vida. Creciste con una madrastra, a la que de cierto obligaste a convertirse en una madre con toda la obediencia y el afecto como se pueden hallar en una hija; de todos modos, a nadie le ha dejado de salir cara una madrastra, incluso bondadosa".

Como vemos, ya se pueden elegir las versiones de los clásicos, incluso en España, lo cual nos produce enorme satisfacción. Volviendo a la edición de Alonso del Real, me resta decir que lleva una Bibliografía selecta, bien escogida, en la que aplaudimos el hecho de que preste la debida atención a los trabajos de autores españoles, cosa que no siempre se hace, a diferencia de lo que suele ocurrir en cualquier otro país o lengua. Muy útil es el rico aparato de notas que acompaña a la traducción, facilitando su lectura, así como los cuatro mapas que sirven para localizar geográficamente el texto, y el *Index nominum et locorum*. Tenemos, en suma, razones más que sobradas para felicitar a Concepción Alonso del Real por su trabajo, publicado en un momento senecano tan oportuno, y que colabora a mitigar la penuria de la bibliografía de Séneca en España. La presentación editorial es excelente, con un

tipo de letra que se lee muy bien tanto en el texto como en las notas; las tres láminas que se encuentran en el interior colaboran a que el libro resulte muy agradable.

Andrés POCIÑA
Universidad de Granada

PLINIO EL VIEJO, *Historia natural. Libros I-II*, Introducción general de Guy Serbat. Traducción y notas de Antonio Fontán, Ana M^a Moure Casas y otros. Editorial Gredos, Madrid, 1995, 484 pp.

Hace veinte años, publicaba yo en *Emerita* (44, 1976, 467-469) una reseña de un libro excelente sobre Plinio el Viejo, escrito por Thomas Köves-Zulaufl, a propósito de la religión romana en la enciclopedia del gran erudito; me quejaba entonces de la escasísima atención que prestamos quienes nos dedicamos al estudio de la Filología Latina a la *Naturalis historia*, la más completa obra sobre el conjunto del saber grecoromano llegada hasta nuestro tiempo. Para demostrar que esa queja estaba fundamentada, no hace falta más que echar una ojeada rápida a los volúmenes de la *Bibliografía de los Estudios Clásicos en España*, que publica la S.E.E.C.: en los primeros tomos (publicaciones de los años 1939-1955 y 1956-1965), la entrada "Plinio el Viejo" sencillamente no existe; en los veinte años que abarca el tercero (1965-1984), empieza por fin a aparecer, de manera muy tímida, gracias a las varias reediciones de un libro famoso de don Antonio García Bellido, *La España del siglo I de nuestra era (según P. Mela y C. Plinio)*, que había publicado por primera la popular Colección Austral de Espasa-Calpe en el año 1947; a ello se suman algunos trabajos, en general breves y sobre aspectos muy concretos, de Luis Gil, Julián González Fernández, Ramón Baltar... ¿Cuál es el motivo de semejante situación? ¿Cómo puede explicarse esa tremenda falta de atención hacia una obra que toca aspectos tan variados y tan interesantes de la cultura antigua? No cabe la menor duda de que la falta de una traducción rigurosa al español ofrecía una gran dificultad para la utilización de nuestro autor, sobre todo si tenemos presente que su latín no resulta fácil en absoluto. Que sepamos, a la altura de 1987 aparece la única traducción rigurosa de una mínima parte de Plinio, en concreto de abundantes pasajes de los libros 34, 35 y 36, recogidos bajo el atractivo título de *Textos de Historia del Arte* y acompañados de una buena Introducción, todo ello obra de Esperanza Torrego (Visor, Madrid, 1987). Era urgente, pues, una versión de la *Naturalis historia* a la lengua española, a ser posible antes de que acabara el siglo.

El volumen que comento empieza a rellenar esa laguna, y lo hace de una manera francamente plausible. Consta de una larga Introducción al conjunto de la obra (pp. 7-206) y la traducción de los libros I (Carta dedicatoria. Índices) y II (Cosmología).

Con la Introducción aparece la primera sorpresa agradable: consiste en una excelente monografía, de una extensión de 200 páginas exactas, debida al ilustre latinista francés Guy Serbat, que ya tenía con anterioridad en su haber muchos y muy importantes estudios sobre la figura de Plinio el Viejo, entre los que yo destacaría su edición del libro XXXI en la Colección Budé, y la magnífica visión de los estudios plinianos que puede consultarse con provecho en *ANRW* II 32, 4 (1986), 1069-2200. Con un envidiable conocimiento del tema, al que se une una muy cuidada y amena forma de exposición, el profesor Serbat va desgranando punto por punto los temas fundamentales que rodean a la persona y la obra de Plinio el Viejo, partiendo de la pregunta "¿Para qué leer a Plinio hoy en día?" y ocupándose de la vida y carrera del erudito romano (pp. 9-35), sus obras perdidas (pp. 35-47), la *Naturalis historia* (pp. 47-58), composición de la obra (pp. 58-70), análisis detallado de cada uno de los 37 libros de que consta (pp. 70-136), lengua y estilo de Plinio (pp. 137-156), valor documental y científico de la obra (pp. 156-185), otros aspectos de la obra pliniana (pp. 186-199), Bibliografía selecta (pp. 201-206). Hablar de todas y cada una de las partes de esta "Introducción" convertiría nuestra reseña en un trabajo de muchas páginas; creo, por lo tanto, que deberá bastar con repetir su carácter de auténtica monografía general sobre el autor y la obra, a la que por suerte podrá recurrir a partir de ahora el público español, con indudable aprovechamiento y sin mayor dificultad, dada la estupenda versión que del original del Prof. Serbat ha hecho el Dr. José L. Moralejo.

El otro elemento a comentar es, lógicamente, la traducción. *Naturalis historia* no es obra a la que pueda enfrentarse una sola persona: la edición latino-francesa, todavía inconclusa, de la Colección Budé, en la que han trabajado más de una docena de latinistas, es buen ejemplo de ello; ya antes, en la edición latino-inglesa de la Loeb Classical Library habían colaborado por lo menos cinco personas, a pesar de que el texto latino lo tomaban de las ediciones de Detlefsen y de Mayhoff... En la traducción española de Gredos va a ocurrir lo mismo: aunque no se indica en ningún lugar cuál va a ser el plan a desarrollar, podemos conjeturar, a partir de las personas que traducen los índices de los diferentes libros que se forman el libro I, que esta labor correrá a cargo de María Luisa Arribas Hemáez, Encarnación del Barrio Sanz, Antonio Fontán, Ignacio García Arribas, Alfonso Hernández Miguel, Francisco Manzanero Cano, Ana María Moure Casas y José L. Sancho, coordinados por la Dra.

Moure Casas: todos ellos y ellas traducen en el presente volumen el libro I, según ya he dicho, corriendo a cargo exclusivamente de Ana María Moure la versión completa del libro II.

Para terminar esta visión, por fuerza muy superficial, de los contenidos y valores de esta gran empresa que inicia este volumen, recordaré que el propio Guy Serbat, después de señalar el avance que supone la edición Budé de *Naturalis historia*, señala que a pesar de todo sigue quedando "en este campo una tarea inmensa que llevar a cabo, realmente digna de una vasta colaboración internacional" (p. 52); en el caso de la obra que comentamos, equivale a decir que los ocho filólogos y filólogas que nos van a ofrecer un Plinio completo en versión española, utilizando la edición teubneriana de C. Jan y C. Mayhoff (cf. p. 206), saben ya, como punto de partida, que han de manejar una edición muy susceptible de mejoras: a la espera de que pueda surgir un equipo que nos ofrezca una nueva edición crítica de esta gran obra, aplaudimos el esfuerzo de este equipo de latinistas que va a ofrecer a la cultura española ese magnífico utensilio de trabajo e instrumento de formación y deleite que será la *Historia natural* de Plinio el Viejo puesta en nuestra lengua, con traducciones rigurosas y bien anotadas (así resulta la del libro II realizada por Ana María Moure Casas). Ojalá que el proyecto se complete en un plazo lo más breve posible.

Andrés POCIÑA
Universidad de Granada

F. FURIÓ CERIOL, *Obra completa. I. El Concejo y Consejeros del Príncipe. Bononia*. Edición dirigida por Henry Méchoulan y Jordi Pérez Durà, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1996, 621 pp.

Este libro, en el que han colaborado un número muy crecido de autores a los que luego me referiré, así como notables instituciones, como son el Centre National de la Recherche Scientifique francés, la Universidad de Valencia, la Unesco, la Generalitat Valenciana y la Diputació provincial de Valencia, pone en nuestras manos el primero de los dos tomos que contendrán la *Obra completa* del gran humanista valenciano del siglo XVI Fadrique Furió Ceriol, una de las grandes personalidades de la cultura peninsular, y aun europea, de su tiempo, que podrá ser ahora mucho mejor estudiada y conocida gracias a esta obra.

El volumen I consta de una excelente introducción general a Furió Ceriol, su tiempo, su vida, su pensamiento y su obra, titulada "Elementos históricos y

cronológicos para una biografía" (pp. 13-43), y se debe a dos especialistas en nuestro humanista, Henry Méchoulan y Miguel Almenara. Siguen las dos obras que se editan en este tomo, en primer lugar *El Concejo y Consejeros del Príncipe* (publicada en Amberes, 1559), en su versión castellana original, precedida de una documentadísima "Introducción" (pp. 47-80) de Henry Méchoulan; a continuación *Bononia* (publicada en Basilea, 1556), presentada por medio de dos estudios muy importantes, "*Bononia* en su contexto histórico" (pp. 145-214) de Carsten Lorenz Wilke, y "Una nueva lectura de *Bononia*" (pp. 215-242) de Henry Méchoulan; la obra se publica en su versión original latina, revisada y con traducción al castellano enfrentada, ambas cosas obra de los profesores M. Almenara, M. A. Coronel, J. M. Estellés, C. Ferragut, X. Gómez, F. Grau, coordinados por J. Pérez Durà, director del equipo de investigación "Estudios Neolatinos del País Valenciano".

Las obras de Furió Cerial que pone en nuestras manos este grupo tan notable de filólogos e historiadores revisten un enorme interés. Nada de extraño tiene, pues, que Federico Mayor, Director General de la UNESCO, ponga a todo el conjunto un breve pero muy interesante Prefacio, del que quiero entresacar un pasaje: "Ahora que termina el Año Internacional de la Tolerancia de las Naciones Unidas, con signos augurales de una paz que se afirma poco a poco en el mundo, es bueno recordar que Furió Cerial llegó a ser el paladín infatigable de la concordia en un tiempo cruel, cuando los conflictos entre Estados se solventaban mediante guerras y hogueras. Infatigable viajero que recorrió una Europa dividida por la intolerancia religiosa, el humanista valenciano pregonó, en su libro titulado *Bononia* (1556), el derecho al libre acceso a la Biblia, tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento, sin intermediarios y sin interpretaciones que sólo podían incitar al fanatismo y a la violencia" (p. 7).

Una figura tolerante, abierta, de una humanidad total, resulta ser el Fadrique Furió Cerial que muestran las dos obras editadas. *El Concejo y Consejeros del Príncipe* nos recuerda de entrada *El Príncipe* de Maquiavelo, pero sólo de entrada; sus modelos del gobernante deseable, y de organización del gobierno de un Estado moderno ideal, todavía hoy resultan aprovechables en muchos aspectos. Sin embargo, no quisiera detenerme en un resumen innecesario de una obra de la que, sin más, recomiendo vivamente la lectura, en este texto perfectamente cuidado y dotado de útiles notas. Por razones meramente personales, entre las cuales es muy importante el hecho de estar escrita en latín, a mí me gusta mucho más *Bononia sive de Libris sacris in uernaculam linguam conuertendis Libri duo*; en esta obra, se enfrenta el humanista valenciano a un tema conflictivo que tenía ya en su tiempo una larga tradición, pero que cobra por entoces enorme actualidad: el de la conveniencia o no de traducir las Sagradas Escrituras a las diferentes lenguas europeas. Furió Cerial, que

hace gala de una postura enormemente moderna, como partidario sin ningún tipo de trabas de poner los escritos religiosos en una lengua asequible a todo tipo de personas, imagina una disputa entre él mismo y el famoso teólogo italiano Giovanni di Bononia, que defenderá la postura contraria. Bononia aparece en el libro imaginando argumentos a favor de la traducción (y, con ello, de la vulgarización) de las escrituras, pero luego los refuta él mismo, dando una serie de razonamientos más poderosos en contra; Furió Ceriol tratará de rechazarlos uno por uno. La obra tiene una estructura francamente sorprendente por su perfecta organización, que nos llevaría muy lejos sintetizar aquí (cf. pp. 201-210); su tema tiene un enorme interés en todo momento, tanto por su contenido como por su forma de expresión; dentro de ese atractivo general, resultan fascinantes los razonamientos del valenciano sobre un tema tan actual en su tiempo y en el nuestro como es el de los problemas de la traducción. Recordemos un trocito de su defensa de la posibilidad y necesidad de traducir a los clásicos griegos y latinos a las lenguas modernas, con la única condición de que se haga bien: "*Omitto infinitos libros, qui uersi sunt in Italicam, Gallicam, et Hispanicam linguam de Graeco, qui pene tot sunt, quot auctores Graece scripserunt. Ex quibus patet, uanam esse et sutilem tuam disputationem de eo, quod libri Graeci non possint fieri Latini, aut in uulgares linguas conuerti. Iam libros Latinos in uernaculam linguam eleganter, ornate, uere et fideliter uerti posse quis neget? Nulla enim natio est, quin aliquid de latinis literis in suam linguam uerterit. Et Plato quidem tam copiose, tam eleganter, tam fideliter Italica lingua, is est, populi, qualis nunc est, loquitur, ut si copiam spectes, ne Graeco quidem cedat; si fidelem conuersionem, non dubito, quin dicas Platonem ipsum, Italice scripsisset, tot idem uerbis scripturum fuisse*" (p. 586).

Terminamos nuestro juicio con tres observaciones. La primera, nuestra más sincera felicitación al conjunto de los equipos de estudiosos españoles (Universidad de Valencia) y franceses (C.N.R.S.), dirigidos y coordinados por Jordi Pérez Durà y Henry Méchoulan, por esta obra tan bien presentada, editada, traducida y anotada. Le segunda se refiere a la soberbia presentación del libro, un tomo de elegante encuadernación, con una impresión en caracteres muy claros y legibles sobre excelente papel; en ello hay que felicitar a los patrocinadores y a los realizadores de la edición. La tercera consiste en manifestar nuestro deseo de que salga pronto el segundo volumen, que contendrá los *Institutionum Rhetoricarum Libri III*, de nuevo con el texto latino y la traducción castellana, así como otros documentos sobre ese insigne humanista valenciano que se llamó Fadrique Furió Ceriol, personaje tan

atractivo, que a partir de ahora estará **editado** en nuestro país de la forma que sin duda se merece.

Andrés POCIÑA
Universidad de Granada

GODOY FERNÁNDEZ, Cristina; *Arqueología y Liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Publicaciones de la Universidad de Barcelona, Barcelona, 1995, 377 páginas [ISBN 84-475-1223-1].

Aunque no sea algo asumido por la mayor parte de la comunidad científica de los historiadores, sin duda, una de las etapas históricas más difíciles de estudiar es precisamente la Antigüedad. Tal hecho halla su explicación en las características de las fuentes de información que proporcionan el material con el que trabajamos. Con frecuencia son parcas, lacónicas, incompletas, etc., pero, quizá, el mayor problema reside en su diversidad, en su diferente naturaleza, lo que genera la necesidad de que cualquier investigador que pretenda realizar un trabajo serio se vea obligado a conocer, cuando menos, si no a dominar, disciplinas varias que permitan el tratamiento de los datos. Ya están lejos los tiempos en los que se consideraba única fuente los textos, aunque la puesta en práctica de tal presupuesto teórico aún hoy día deja bastante que desear. A la inversa, desde el campo de la arqueología, ocurre otro tanto. Entre los arqueólogos es cada vez más común la pretensión de elaborar estudios históricos, dejando de lado la pura práctica empírica y descriptiva. Sin embargo, aún son muy escasos los trabajos que superan esa dicotomía de planteamiento histórico frente a arqueológico o viceversa. A mi juicio, éste es uno de los pocos, por no decir poquísimos, ejemplos de ello.

El libro es en su origen la tesis doctoral de su autora, defendida el año 1992, con las actualizaciones oportunas para su publicación tres años más tarde. Como acredita su tesina y numerosos artículos, desde mediados de los ochenta se ha dedicado a trabajar en el tema de la relación entre las funciones litúrgicas y su plasmación en la arquitectura religiosa de los primeros siglos del cristianismo en *Hispania*. En el desarrollo de esta línea de investigación se puede constatar el cumplimiento de una premisa fundamental, la de partir de la autoridad que confiere el tener la correcta formación para afrontarlo. No en vano, a causa del particular perfil del tema, amén de sus estudios en arqueología, realizó la licenciatura en Liturgia, que le ha permitido desenvolverse con soltura en un terreno complicado y un tanto criptico para los profanos. Así pues, quiero destacar la puesta en práctica de un principio que,

a menudo, se pierde de vista, y es el de que el objetivo final de la investigación es el del problema histórico en cuestión, ante el que hay que plegarse, al que es necesario adaptarse, y no al contrario, como ocurre en demasiadas ocasiones.

Apenas iniciada la lectura se percibe una de las preocupaciones metodológicas más claras de la autora, el empeño constante en alcanzar la precisión terminológica. Ella misma ha detectado repetidas confusiones a la hora de emplear los vocablos referidos a las construcciones religiosas, confusiones que conducen a la elaboración de argumentaciones oscuras, cuando no abiertamente equivocadas. Dirige fundamentalmente su crítica hacia la mezcla inconsciente y el uso indistinto de términos propios de espacios arquitectónicos, extraídos de una tipología constructiva, y de otros litúrgicos, característicos de la función que desempeñan los edificios. A la vez que persigue la impropiedad lingüística, señala otro de los vicios que se encuentran en los estudios arqueológicos, el mal uso de la tradición literaria. La forma de combatirlo se consigue a través de la exigencia de un análisis previo de las fuentes escritas. No se puede utilizar un texto sin contextualizarlo, perdiendo de vista que su elaboración más tardía lo invalida para ser empleado de forma directa, puesto que es muy posible que, o bien sea resultado de la sociedad que lo ha visto nacer (por tanto, claramente ajeno a una sociedad anterior), o bien, en el caso de que sea una transmisión del original, incluya una serie de contaminaciones que es preciso aislar y así no llegar a conclusiones desacertadas. Considera, pues, prioritario el tratamiento de los textos escritos, pero dentro de las coordenadas temporales (y también espaciales) que son las que le confieren su auténtico valor.

Sus presupuestos metodológicos le conducen a intentar identificar (pretensión que, a mi juicio, consigue sobradamente) dentro de los edificios religiosos, *ecclesiae* y *martyria*, los términos que, en las fuentes escritas, hacen referencia a los distintos oficios litúrgicos en ellos representados, y, a partir de ello, a sus protagonistas, bien actores o bien asistentes. A raíz de ello delimita una dualidad de espacios, que en adelante denomina *coro* y *nave*, en los que se sitúan, respectivamente, los oficiantes y la comunidad de fieles. De todos modos, no se trata de una definición universal, sino que esa delimitación terminológica, presenta una serie de particularidades, que expone de forma pormenorizada. En concreto, resulta de gran interés una idea que desgraciadamente sólo apunta, la probable identificación de las iglesias de una sola nave con iglesias de monasterios, puesto que en las demás estaba previsto que hombres y mujeres se situasen en las naves laterales, y en éstas no existe la diferenciación espacial. Muy sugerente es también la propuesta interpretativa (ésta sí ampliamente argumentada) que realiza sobre la función del *atrium*, como lugar de representación del poder episcopal en el caso de *Hispania*, a juzgar por los

testimonios de Isidoro de Sevilla y, sobre todo, los de las *Vitae Sanctorum Patrum Emeritensium*.

Una parte considerable del trabajo, algo más de la mitad se corresponde con la ordenación de la documentación arqueológica, que se agrupa por provincias eclesiásticas, con todas las reservas que se plantean en relación a sus límites. El modelo de "ficha" por el que se opta incluye los siguientes epígrafes: yacimiento, localización, bibliografía, datación y organización del espacio litúrgico. Es necesario subrayar a este respecto la impecable labor realizada, puesto que no se limita a ordenar sin más la información existente, sino a pasarla toda a través de un riguroso tamiz crítico, que le lleva a disentir frecuentemente de las argumentaciones e interpretaciones de quienes las habían estudiado. Gracias a ello, se permite en las conclusiones finales señalar que de los cuarenta y ocho casos analizados (los más importantes, no todos los existentes) apenas media docena ofrecen información clara y fundada sobre su datación y la evolución diacrónica de su espacio litúrgico.

A pesar de la tendencia frecuente entre los arqueólogos de situar su trabajo concreto como paradigma de la problemática que se trate en cada caso, la autora es consciente de la escasa representatividad del número de edificios conocidos y, sobre todo, bien conocidos. No obstante, señala una serie de conclusiones con la cautela que supone ese presupuesto de partida. Según Cristina Godoy, existen modelos iconográficos (no uno solo) en los edificios de culto hispanos. Dentro de una misma provincia se documenta la presencia de varios de ellos, aunque parece ser que en algunas de ellas, es uno concreto el que tiene mayor éxito. Además, no se puede considerar ninguno como particular de *Hispania*, ya que, de hecho, se encuentran claramente representados en otras áreas del Mediterráneo. En cualquier caso existen indicios suficientes para señalar semejanzas entre el panorama hispano y el del norte de África. Es ésta la razón por la que utiliza la propuesta de Doncel Voûte de la existencia de *provincias litúrgicas* para apuntar la posibilidad de que existiera una *provincia litúrgica hispano-africana*.

Si dignas de ser loadas son tanto la utilización de todas las fuentes y la evidente preocupación por la precisión terminológica, en ciertos momentos se percibe la falta de una mayor valentía teórica, en lo que a la realización de hipótesis se refiere. Cierto es que hay que ser cautos para no caer en el criticado vicio de realizar conjeturas infundadas, pero tal temor no debe convertirse en un obstáculo para plantearlas en el momento en el que se considere que existen indicios suficientes. Estoy pensando en dos ejemplos concretos de ello, que considero son muy relevantes, amén de originales, como son los ya reseñados de la identificación de las iglesias de una sola nave con iglesias monásticas y la posible existencia de una *provincia*

litúrgica hispano-africana. E insisto en este particular precisamente por la necesidad de interpretaciones finales que den sentido, que sirvan de colofón a un trabajo histórico, al realizar una interpretación histórica del material que se está estudiando. Todo ello en el sentido de la disolución de las artificiales barreras entre arqueología e historia, para situar el objetivo final en la elaboración de estudios históricos de la Antigüedad.

El trabajo es, a mi juicio, un trabajo brillante, porque, por encima de los condicionantes propios de la formación de quienes investigan, se parte de una postura en la que se afronta un tema en toda su complejidad (muy elevada por cierto), con el *corpus* de herramientas necesario para encararlo. Por otra parte, se respeta la premisa, que a pesar de ser esencial no se tiene en cuenta en demasía, de que el objetivo final de un trabajo de investigación histórico es el conocimiento de una sociedad, para lo cual se ha de superar esa *falsa* dicotomía existente entre arqueología e historia, que por desgracia da lugar a trabajos siempre incompletos.

Francisco SALVADOR VENTURA
Universidad de Jaén

M. CAMPBELL, *A Commentary on Apollonius Rhodius Argonautica* III, 1-471, Leiden, 1994, 424 pages.

Professor Campbell has produced a voluminous commentary on the first part of book three of Apollonius Rhodius' *Argonautica*. In the preface he acknowledges the debt that he owes to the work of numerous scholars from Vian and Fränkel to Livrea and Ardizzoni. Campbell has gathered together much bibliographical information which is useful to the reader. He has also worked diligently and collected many parallel passages in order to illustrate Apollonius' linguistic usage. I would now like to make the following points concerning Campbell's commentary.

On page 5 C. comments on the word Ἐρατώ (line 1). It should be noted that there are other examples of the use of the nominative instead of the vocative in Hellenistic poetry: cf. A. S. F. Gow, *Theocritus*, Cambridge, 1965, reprint, vol. 2, page 15 (line 61).

On page 12 C. discusses lines 4-5. He suggests that the poet may be following a lyric model, "specifically an Alcmanic 'Partheneion'". I would like to add that this passage recalls Theocritus 2, line 136 ff., where Eros is said to drive "a maiden from her bower".

On page 22 C. states that the θάλαμος mentioned in line 9 is "definitely a bedroom". He then adds that it is "Hera's bedroom". C. offers no evidence in support of this assertion.

On page 28 f. C. discusses lines 14-15. C's criticism of the mss. reading ἦ καί, in line 14, is ungrounded. Hera puts two questions to Athena at line 11 ff. However, Athena chooses to answer only one of these questions. Similarly, as Professor G. Giangrande has already explained, the mss. reading ἦ γὰρ ὄγ', in line 15, is sound: cf. *Iliad* I., 342 and *JHS*, 1970, page 214.

At page 30 C. comments as follows on αἰνῶς in line 15: "exceptionally, in the extreme; like δεινῶς, predominantly an Ionic usage". For the fact that Ionisms were a traditional ingredient of Hellenistic and late Greek Epic cf. G. Giangrande, *GRBS*, 1972, page 495.

On page 31 C. discusses the adverb παράσσον. He fails to note that this adverb has two meanings in the *Argonautica*: cf. LSJ, s. v.: "immediately" ...; II: of place, "side by side". It should be noted that C. attempts elsewhere to limit a word to one meaning.

On page 49 C. notes that at line 40 Cypris is said to make Hephaestus' bed. As Gow has already pointed out, it was typical of Hellenistic poets to reduce everything from a heroic to a domestic level: cf. *Mus. Phil. Lond.*, vol. 9, page 48.

At page 68 C. comments on the verb ἐγγελάσῃ (line 64). He notes that the verb is not found in early epic but does occur in Sophocles. For the fact that Hellenistic poets regularly borrowed words from Tragedy in order to enrich their epic vocabulary cf. G. Giangrande, *Scripta Minora Alexandrina*, Amsterdam, 1980, vol. I, page 292.

On page 96 f. C. discusses the adverb παραβλήδην. It should be noted that Hellenistic poets frequently reproduced multiple meanings of the same Homeric word: cf. my *Studies in the Poetry of Nicander*, Amsterdam, 1987, page 88. Thus Apollonius used this adverb with more than one meaning.

On page 120 f. C. comments on lines 133-4. He states that at *Arg.* 2., 1233 Zeus is said to have been nurtured as a baby in Crete. Hence he argues that the Idaean cave, mentioned in line 134, must be on Crete. C. fails to note that Hellenistic poets frequently alluded to two different versions of a given myth: cf. my *New Studies in Greek Poetry*, Amsterdam, 1989, page 137. As is noted by the scholia on this passage, Mount Ida in the Troad also claimed to be Zeus' birthplace: cf. R. L. Hunter, *Apollonius Book III*, Cambridge, 1989, page 112 f. It is therefore possible that

Apollonius is alluding to that version of the myth which connected Zeus' birth with the Troad.

At page 233 C. comments on line 262. He states that δειλή ἐγών must be the correct reading and compares *Arg.* 3., 636 δειλή ἐγών, οἶόν. It should be noted, however, that we may be faced here with an example of *Selbstvariation*: cf. my *New Studies in Greek Poetry*, page 13. Cf. also Campbell's note on page 171 ("self-variation"). In that case, the reading δειλή ἐγώ is correct.

On page 303 C. discusses line 340. He notes that Apollonius has inverted Homer's Παλλάς Ἀθηναίη (*Iliad* 10, 275). For similar cases of the reversal of Homeric word-order in the *Argonautica* cf. G. Giangrande, *Scripta Minora Alexandrina*, vol. I, page 296.

On page 340 C. discusses the adverb ὑποβλήδην (line 400). Once again this adverb was used with more than one meaning: cf. LSJ s. v.

On page 342 f. C. comments on line 404. I would like to point out that D has the reading αἶ κ' ἐθέλησθα (cf. *Iliad* 18, 457, same metrical *sedes*). It is possible that we are faced here with a case where the correct reading has been preserved by one of the *recentiores* (i. e. D). For other cases where the *recentiores* present the correct reading cf. my *New Essays in Hellenistic Poetry*, Amsterdam, 1985, page 94. For the readings of D, cf. H. Fränkel, *Apollonii Rhodii Argonautica*, Oxford, 1970, reprint, page XIV.

On page 348 C. comments on the verb ἐμβάλλομαι in line 413. It should be noted that Hellenistic poets frequently used the middle form of a verb instead of the active: cf. my commentary on Theocritus' *Idyll* 24 (Amsterdam, 1979), page 105.

On page 242 f. C. discusses lines 275 ff., where Eros is said to leave Olympus and travel through the air on his way to the palace of Aeetes. C. fails to understand that Eros, like all gods, can make himself invisible at will. Thus Eros does not need to make use of a grey (πολιός) "blanket" to make himself invisible since he already possesses the "Cap of Hades": cf. *Iliad* 5, 845 and Sophocles, *Inachus*, where Hermes wears the "Cap of Hades" so as not to be seen by Argus: cf. D. L. Page, *Select Papyri*, vol. III, Loeb edition, London, 1970, reprint, page 23. The phrase δι' ἠέρος ἵξεν means "he passed through the air": cf. LSJ s. v. διά A, I, 1, quoting *Iliad* 14, 288. The noun ἄήρ was, of course, a synonym of αἰθήρ: cf. my *Studies in Late Greek Epic Poetry*, Amsterdam, 1987, page 38, quoting Bühler and West.

On page 351 C. discusses line 418. He criticises G. Giangrande because he has explained the text of Apollonius with the aid of a Homeric gloss. It should be noted, however, that Hellenistic poets frequently made use of Homeric glosses: cf. R. Pfeiffer, *History of Classical Scholarship*, Oxford, 1971, reprint, page 139 f. Pfeiffer

noted that Callimachus employed "τοῖος from H 231 in the sense of ἀγαθός (fr. 627)".

On page 352 C. discusses line 419. It should be noted that the mss. reading τóδε need not be altered. For the repetition τάδε ... τόδε cf. my commentary on Theocritus' *Idyll* 24, page 106.

On page 363 C. comments on line 440. There is no need for us to imagine that Apollonius used παρασχεδόν with only one meaning: cf. LSJ s. v.: "beside, near", of Place; (2) of Time, "straightway". Cf. also my Studies in the *Poetry of Nicander*, page 88.

On page 359 C. comments on the mss. reading ἐπικείσεται in line 429. It should be pointed out that the future of "Gewohnheit" is not a "meaningless label" (as C. asserts) but a normal Greek construction: cf. my *New Studies in Greek Poetry*, page 139, quoting Kühner-Gerth.

At page 364 C. comments on line 442. He notes that ἦεσαν occurs as a variant reading at *Odyssey* 24. 9. He points out that whereas Apollonius uses ἦεσαν here he has the form ἦσαν at line 1331. For the fact that Hellenistic poets often reproduced both alternative Homeric variants readings or forms cf. my *New Studies in Greek Poetry*, page 92, quoting G. Giangrande, *Scripta Minora Alexandrina*, vol. I, page 294.

On page 372 C. discusses line 454. I would like to point out that φάρεσιν is a poetic plural. For other examples of the poetic plural in Hellenistic poetry cf. *Mus. Phil. Lond.*, vol. 4, page 198 f.

Campbell also devotes much of his energies to providing the reader with psychological insights into the minds of the different characters portrayed in the *Argonautica*. Thus on page 50 we are told that Cypris "is a lonely, insecure character, and it shows". Her husband, Hephaestus, "puts work first, wife a poor second, for he is off early to a μυχός in an unspecified Πλαγκτή νῆσος". Therefore Cypris "sits at home all alone ... magnificently enthroned and facing the door, just waiting for somebody to talk to, with nothing to do but dress her hair". Athena is characterised as a "jittery" virgin (page 43) who "speaks earnestly and deferentially" (page 42) to Hera. The goddess Hera, on the other hand, is (page 19) "by turns mischievous and devious, resourceful and decisive" in the opening exchange. None of this adds much to our understanding of Apollonius' *Argonautica*.

Conclusion.- Campbell has worked hard and produced a very extensive commentary. However, he has not contributed anything that is new or original to our knowledge of Apollonius' text. Moreover, many of Campbell's notes are very muddled and confusing to the reader. Finally it should be noted that Campbell often devotes too

much space to unimportant details. Thus, for example, Cypris' hair is mentioned repeatedly from pages 50-58 by Campbell. He does not, however, say anything new about this detail.

Heather WHITE
University of London

Anthologie Grecque, Tome XI, Livre XII, edited and translated by R. Aubreton (Paris, 1994, 139 pages).

This volume of the Greek Anthology has been edited and translated by R. Aubreton with the help of F. Buffière and J. Irigoin. The editors have printed a conservative text. They try to eliminate unnecessary textual alterations and to defend and explain the mss. readings wherever possible. The textual notes are concise and informative. They are also very readable and give a good general survey of the main topics which are mentioned in paederastic poetry. There is also a useful introduction in which the manuscript tradition and the arrangement of the poems are discussed. I would now like to make the following observations concerning the text of the epigrams.

On page 14 (note 1) Aubreton states that Eros is given the epithet βροτολοιγός ("murderer of men") which usually belongs to Ares. The transference of Homeric epithets is a feature of Hellenistic poetry and is here employed by Dioscorides: cf. my commentary on Theocritus' *Idyll* 24 (Amsterdam, 1979), page 20. Cf. also Aubreton's comment on page 21 (note 1).

On page 9 (*AP* 12, 23) A. prints Graefe's alteration ΠΤΗΝΟΣ rather than the mss. reading ΠΤΑΝΟΣ. It is, however, not necessary to alter this Doric form. As G. Giangrande has pointed out, epigrammatic poets often purposely intruded Doric forms into poems written in Ionic and Ionic forms into poems written in Doric. In other words, dialect mixture is a common feature of the Greek epigram: cf. my *Further Studies in Greek Poetry*, Athens, 1992, page 74. Cf. also *AP* 12, 57, 2 and 83, 2.

At page 40 (*AP* 12, 115) A. prints Reiske's alteration ἔχω. There is, though, no need to alter the mss. reading ἔχων. As G. Giangrande has often underlined, the participle was sometimes used instead of a finite verb: cf. *Mus. Phil. Lond.*, vol. 9, page 60.

At page 25 (*AP* 12, 71) A. accepts Ernesti's alteration οὐ σ'. This alteration is not necessary. As Giangrande has already explained, the omission of the personal

pronoun is a Homerism: cf. my *New Essays in Hellenistic Poetry*, Amsterdam, 1985, page 83.

On page 30 (*AP* 12, 85) A. prints Huschke's alteration αὐτομάτοις. There is, nevertheless, no need to alter the mss. reading. The poet has made use of *Adjektivhäufung* (αὐτομάτος ... ἄκων ... ταχύς): cf. my *Further Studies in Greek Poetry*, page 42 and my *New Essays...*, page 54, note 4.

On page 11 (*AP* 12, 30) A. prints Bouhier's alteration. Again there is no need to alter the mss. reading ἀμεταβλήτου which means "unchanged" and refers to Nicander who does not change his feelings for the poet, but is obstinate in rejecting him. For other cases of adjectival *enallage*, cf. my *Further Studies...*, page 23. Cf. also *AP* 12, 68, 7 where διυγρον need not be altered. Cf. finally Aubreton's note (2) on page 68.

On page 96 A. discusses *AP* 12, 27. The poet prays for Polemo to be plucked like a bird. There is an allusion here to the depilation of *pathici*: cf. my *New Studies in Greek Poetry*, Amsterdam, 1989, page 77.

At page 99 (note 2) A. comments on *AP* 12, 41. It should be noted here that homosexual love was often contrasted with heterosexual love: cf. *AP* 12, 17, 86 and 87. Cf. also my *New Studies in Greek Poetry*, page 74. Moreover, bisexuality was often mentioned in Greek literature: cf. *Mus. Phil. Lond.*, vol. 4, page 189. Cf. finally *AP* 12, 90 where the poet claims to have loved a prostitute, a maiden and a boy.

At page 58 (note 2) A. comments on the imperfect ἔφαινε (*AP* 12, 161). It should be noted that the imperfect was sometimes used instead of the aorist: cf. my *Further Studies...*, page 9.

On page 111 A. discusses *AP* 12, 97. Previous editors have been puzzled by the reference to the Dawn in this epigram. I would like to suggest that the poet is alluding to the fact that Dawn was said to take beautiful boys as her lovers: cf. *Odyssey* 5. 121. Eupalamus is beautiful as far as the top part of his body is concerned. However, because of his deformed thigh, he does not visit Dawn as her lover. For the meaning of οὐκέτι ("but not") cf. Gow, *Theocritus*, vol. 2, page 408.

Again on page 111 A. discusses *AP* 12, 95. The poet mentions "a Roman dish of boys". Once more we are faced with an example of adjectival *enallage*. The boys are Greek but they are employed in Rome as male prostitutes. For another reference to Rome cf. Aubreton's note on page 137 (*AP* 12, 252).

On page 45 (*AP* 12, 126) A. prints the alteration τράμμα in line 3. However, we need not alter the mss. reading γράμμα which means "letter, note". The poet is referring to the notes that lovers send to boys in order to arrange to meet them: cf. *AP* 12, 202.

At page 61 (*AP* 12, 172) A. prints Brunck's alteration λυγρῶν. Once more, though, textual alteration is not warranted. The correct reading here is λοιπόν: cf. LSJ s. v. λοιπός, 5: "λοιπόν, Adv. then, well then". For the fact that Planudes sometimes preserves the correct reading cf. my *New Essays*..., page 29, note 27.

On page 79 (*AP* 12, 226) the editors are puzzled by the scansion of κοῖτας. It should be noted that we are faced here with an isolated Doric form: cf. Giangrande, *Scripta Minora Alexandrina*, Amsterdam, 1980, vol. 1, page 85.

At page 93 (*AP* 12, 8) the editors remark on the hiatus in line 1. For similar cases of hiatus in Greek epigrams cf. my *New Essays*..., page 30.

At page 110 A. comments on the repetition φίλημα φίλων (*AP* 12, 95). Cf. *AP* 12, 118 ἀδίκημα', ἀδικῶ. For other cases of the repetition of the same *Wortstamm* cf. my *Further Studies*..., page 70 f.

At page 57 (*AP* 12, 160) A. prints Pierson's alteration βολὰς. There is, though, no need to alter the mss. reading βοὰς which means here "battle-cry" and alludes to the fact that love was regarded as a kind of warfare: cf. my *Further Studies*..., page 34.

On page 84 (*AP* 12, 241) A. states that the poet has reversed the normal situation by making the child "fish" for men. For other cases where a literary topos has been reversed in a Greek epigram cf. my *Further Studies*..., page 23, quoting Giangrande, *Scripta Minora Alexandrina*, vol. 4, page 551.

At page 64 (*AP* 12, 180) A. comments on the use of περί with the dative. It should be noted that the poet has imitated a Homeric rarity: cf. LSJ s. v. περί B, I, 3: "on account of, ἀτύξεσθαι π. καπνῶ, v. l. for ὑπὸ; καπνοῦ in *Iliad* 8.183".

On page 126 A. discusses *AP* 12, 169. For the phrase λατρεύων μυρία cf. LSJ s. v. μυρίος I, 4: "neut. pl. μυρία as Adv., immensely, incessantly, ἔκλαυσεν μ. *AP* 7.374".

At page 132 (*AP* 12, 209) A. notes that φιλήματα (in line 3) means "embrassements", whereas φίλημα (in line 4) means "baiser". For similar examples of *falsa anaphora* in Greek epigrams cf. *Corolla Londiniensis*, Amsterdam, 1981, page 177.

On page 133 (*AP* 12, 216) A. states that Jacob's alteration ἐχθὲς ἔην is the correct. It should be noted, however, that there are many examples of a short syllable at the diaeresis of the pentameter: cf. my *Further Studies*..., page 67, quoting Giangrande, *L'Épigramme Grecque*, 1969, page 158, note 2.

Again on page 132 (*AP* 12, 215) A. notes that Jacob's alteration Κῦρις is better than the mss. reading κύριε. Cf. however *AP* 12, 28 Κύρος κύριος ἔστι, where

Aubreton notes "l'enfant est mon maître". In other words, the poet does not name the boy whom he loves but merely calls him his "master" (κύριε).

At page 109 A. discusses *AP* 12, 90. The poet has employed the participle διδούς with a sense of anteriority: cf. Giangrande, *Scripta Minora Alexandrina*, vol. 2, page 391. He complains that he has given the maiden only one kiss and yet he is forced to keep a vigil outside her door.

On page 47 (*AP* 12, 132b) A. prints Guyet's alteration ἄτεγκτον ("cruel"). It is, however, possible to print ἄτεκνον and to understand that ἀ- has here an intensifying force: cf. my *New Studies in Greek Poetry*, page 134. Thus Eros is described as "prolific".

On page 42 (*AP* 12, 118) A. comments on the repetition which is found at lines 2 and 4. For similar cases of repetition in Greek epigrams cf. *Mus. Phil. Lond.*, vol. 9, page 55. Cf. also *AP* 12, 156, lines 5 and 8.

At page 93 f. A. discusses *AP* 12, 12. He notes that the lover is called Ladon. It is perhaps worth noting that Aphrodite was given the title λαδωγενής because, according to some people, she was born by the river Ladon in Arcadia: cf. LSJ s. v.

On page 115 A. notes that at *AP* 12, 121 (Rhianus) the adjective ἡλικός is ambiguous. For the fact that Hellenistic poets liked to use words in an ambiguous manner cf. my *Studies in Theocritus and Other Hellenistic Poets*, Amsterdam, 1979, page 37 f.

At page 122 A. discusses *AP* 12, 155. I would like to suggest that in line 4 of the epigram there is an ellipse of the noun χρήματα ("money"). The boy says that he is not willing to go to the man until he has been given the money that he has asked for. The words τὸ τρίτον allude to the fact that he fears that he will only get one third of what he has been promised.

At page 55 (note 4) A. points out that *AP* 12, 153 is misplaced in this book of the Anthology. For another misplaced epigram cf. Aubreton's note (1) on page 62, where he explains that *AP* 12, 173 is similarly misplaced.

On page 94 (*AP* 12, 19) A. discusses an interesting case where Planudes attempted to bowdlerise the text by removing its homosexual content. Cf. moreover Aubreton's note on *AP* 12, 136 (page 49, note 2).

On page 46 (*AP* 12, 128) A. prints Dilthey's alteration Ὀρειάσι. It is, though, possible that the mss. reading ἐν οὔρεσιν is correct. The poet means that when Daphnis was alive he stayed on the mountains where he was loved by the god Pan. He wishes to stress the fact that shepherds, like Daphnis, spend all their lives on the mountains. Hence they are not available for men like the poet who live in the town.

For similar examples of repetition in epigrams cf. Aubreton's note on page 114 (*AP* 12, 118).

On page 135 (note 6) A. discusses *AP* 12, 233. I would like to offer an alternative interpretation of this epigram. The poet means that the boy whom he addresses will grow old and then he will suffer the same pangs of jealousy as the soldier Polemon does in Menander's *Perikeiromene*. At the moment it is the poet who must suffer feelings of sexual jealousy.

Conclusion. This is an excellent edition and would serve as a very good introduction to the study of Greek paederastic poetry.

Heather WHITE
University of London